

“UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.”
-UNIDAD AJUSCO-
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA.

Tesina para obtener el título de:
Lic. En Pedagogía.



TITULO:

**“La relación educativa: una relación marcada
por la transferencia.”**

AUTORA:
López Castelan Taliette Andrea.

GENERACIÓN:
2004 - 2008

DIRECTOR :
Profr. Raúl E. Anzaldúa Arce.

México D.F. Octubre de 2008.

ÍNDICE.

Agradecimientos. Pág. 4

Introducción. Pág. 5

Capítulo I. Problematización entorno a la transferencia. Pág.4

1.1 El nudo de la transferencia. Pág. 9

1.2 Conceptos clave. Pág. 13

1.3 Objetivos. Pág. 15

1.4 El camino de la metodología. Pág. 16

Capítulo II. ¿Qué es la transferencia?. Pág. 18

2.1 Transferencia positiva y negativa. Pág.30

2.2 La contratransferencia. Pág. 31

Capítulo III. Tipos de transferencia. Pág. 35

3.1 La transferencia del objeto amoroso en la relación educativa. Pág. 37

3.2 La transferencia Superyóica. Pág. 43

3.3 La transferencia del objeto narcisista en la relación educativa: Ideal del Yo y Yo Ideal. Pág. 44

Capítulo IV. La dinámica de la transferencia en la relación maestro-alumno. Pág.46

4.1 Fantasmas y transferencia en la relación maestro-alumno. Pág. 53

4.2 El juego de los deseos en la transferencia. Pág. 61

4.3 Saber y seducción en la transferencia. Pág. 67

Conclusiones. Pág. 75

Bibliografía. Pág.79



La Relación Educativa: Una Relación Marcada Por La Transferencia.



Presenta:

Taliette Andrea López Castelan.



Educar para transformar.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a mis **padres** por su apoyo y motivación. Por el esfuerzo de todos estos años para hacer de mi lo que ahora soy y poder cumplir este sueño que hoy se hace realidad.

A todos y cada uno de mis **profesores** que a lo largo de mi vida académica han dejado en mi un pedazo de su conocimiento.

Gracias profesor **Raúl Anzaldúa** por haber aceptado ser mi director de tesis y por cada una de las enseñanzas que me brindó durante el último año de mi formación profesional.

A cada uno de mis **lectores y sinodales** doy las gracias por sus consejos y apoyo, los cuáles hoy han hecho posible el desarrollo y existencia de este trabajo.

Gracias a mis **amigos (as)** que siempre han estado conmigo en las buenas y en las malas y que me han motivado y alentado a seguir adelante y no darme por vencida. Gracias a todas esas personas que han contribuido directa e indirectamente en el desarrollo de este trabajo.

Gracias a ti **Iván** por apoyarme, motivarme y confiar en mi en todo momento.

Por último agradezco a **Dios** por haberme permitido existir en este mundo, por la familia, amigos, maestros etc. que me ha dado.

Gracias por darme la oportunidad de hacer este sueño realidad.

Atte.

T. Andrea López Castelan.

México, D.F., Agosto de 2008.

INTRODUCCIÓN.

Hablar de transferencia en el ámbito escolar, no es un tema nuevo pero si poco abordado. La transferencia es un fenómeno que permite conocer esa parte inconsciente tanto de los maestros como de los alumnos.

Los fenómenos transferenciales juegan un papel muy importante pues en parte de ellos depende el éxito o fracaso del proceso enseñanza-aprendizaje. Por ello este trabajo tiene la finalidad de que el lector conozca sobre la transferencia en la relación maestro-alumno así como sobre los deseos y fantasmas que emanan de ella.

Si bien la transferencia nace dentro del ámbito del psicoanálisis, Freud reconoce que esté es un fenómeno universal y que por ende se genera en las relaciones personales fuera del ámbito clínico. Así, los docentes y alumnos a través de la transferencia reavivan deseos y fantasías que han quedado reprimidos en ellos y que buscan ser satisfechos.

La estructura del trabajo consta de cuatro capítulos y es documental en su totalidad, así en el **primer capítulo** se presenta de cierto modo el proceso por el que se paso para llegar a la finalización de el presente trabajo, en él se habla de la metodología, objetivos, etc. Esto con el fin de ofrecer una visión general de lo que se presenta en los demás capítulos

En el **segundo capítulo** se presenta como una especie de historia de cómo surge la transferencia en el ámbito clínico, así como su definición y de la constratransferencia.

A lo largo del **tercer capítulo** se abordaran los tipos de transferencia, cabe señalar que en este capítulo se habla de los tipos de transferencia pero vinculándolos a la relación maestro-alumno, así que se puede decir de manera literal que el lugar del analista es el que ocupa el docente mientras que el de paciente vendría a ser ocupado por el alumno.

El **cuarto capítulo** se presenta de tal forma que pueda ofrecer una visión clara de como la transferencia trae consigo una serie de fenómenos inconscientes tales como las fantasías y los deseos. Y como estos a su vez se hacen presentes provocando así el éxito o fracaso escolar. Del mismo modo se abordaran las llamadas fantasmáticas del formador, desarrolladas por Rene Kâes y de los deseos de saber y enseñar.

Para concluir dicho capítulo, se abordará el tema del saber y la seducción en la transferencia, para poder así vislumbrar de que manera el saber y la seducción se relacionan y estas a su vez se involucran con la transferencia, para llevar a cabo la enseñanza.

Para finalizar se presentan una serie de conclusiones a las cuales se pudo llegar tras realización y desarrollo del presente trabajo.

Así, se espera que tras leer este trabajo haya más personas a las que les interese dicho tema y puedan investigar sobre él. Pues a veces se olvida que todos somos sujetos de la subjetividad y que esta subjetividad marca la relación que se establece con los demás. Por ello es muy importante que el docente tome conciencia de que sus deseos y fantasías cobran vida y que se cruzan con los deseos y fantasías del alumno, facilitando o dificultando así la relación que hay en ellos.

CAPITULO I:

PROBLEMATIZACIÓN EN TORNO A LA TRANSFERENCIA.

“No es con la teoría con lo que se educa,
sino con lo que uno es.”
(Catherine Millot)



Educación para transformar

1. PROBLEMATIZACIÓN EN TORNO A LA TRANSFERENCIA.

**“Aquel que se compromete a formar a los otros no solamente responde a una demanda de formación, sino también esta ahí él mismo, con una demanda.”
(Marie Claude Baietto)**

La educación es un fenómeno complejo, no sólo por que implica formar, enseñar, si no porqué en ella están involucradas una serie de personas con un pasado tan diferente, que los ha marcado en su forma de pensar de sentir, de desear, etc. Y esto hace que las relaciones personales entre maestro-alumno, en ocasiones sea tan difícil, y es precisamente aquí donde la transferencia juega un papel muy importante, pues ésta se presenta de tal forma que puede beneficiar esa relación o bien puede perjudicarla más.

Así, el presente capítulo tiene como finalidad acercar al lector a la problemática de la transferencia en la relación educativa, con el objetivo de poder ofrecer una visión que permita al lector conocer un poco sobre la investigación documental que realicé.

Se podría decir, que a lo largo de este capítulo se presenta de cierto modo una introducción general que permita en principio visualizar el por qué de este tema así como la manera en que se llevó a cabo esta investigación .

Este capítulo es muy significativo pues de él, se desprende no solo los siguientes tres capítulos, si no también la metodología que se siguió, y los conceptos claves de dicho tema.

1.1 EL NUDO DE LA TRANSFERENCIA.

**“La naturaleza de la transferencia plantea dos órdenes de problemas: el de su dominio y el de su inducción.”
(Janine Filloux)**

Las relaciones que se generan entre maestro-alumno, son ejes principales en torno a los cuales gira el proceso enseñanza-aprendizaje. Estas relaciones son atravesadas por procesos subjetivos e inconscientes que surgen tanto en el alumno como en el docente.

Existen diversos procesos que son inconscientes, pero para efectos de este trabajo se abordará la Transferencia, la cual es un fenómeno inconsciente que se presenta en el psicoanálisis y que pese a ello se puede buscar la presencia de ésta en el ámbito educativo, pues conlleva los afectos negativos y positivos que se ponen en juego en la relación maestro-alumno.

Así, el papel que juega la transferencia en la relación maestro-alumno, es muy importante pues ésta interviene en las relaciones y el vínculo (s) que los docentes y alumnos forman, provocando así relaciones hostiles y agresivas o bien relaciones afectuosas y amistosas, que en mayor o menor grado repercutirán en el desarrollo académico del alumno.

El analizar y comprender el proceso transferencial por el que alumnos y docente pasan, podría ayudar a mejorar la relación educativa (que en ocasiones tiende a ser muy conflictiva) esto, con el fin de llevar a cabo lo mejor posible el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El presente trabajo es teórico, es decir, no contendrá trabajo de campo, más pese a ello, se partió de la siguiente pregunta **¿Qué papel juega la transferencia en la relación educativa maestro-alumno?**, a la cual se buscó dar respuesta a partir de un análisis y reflexión realizada sobre las fuentes elegidas.

Las características que presenta este trabajo es que se buscó la recopilación de fuentes relacionadas con el tema de la transferencia en la relación educativa, para poder organizarlas, comprender y reflexionar sobre sus contenidos y así poder desarrollar los capítulos que conforman esta tesina.

Del mismo modo, la investigación teórica que se realizó trató de vislumbrar algunos tipos de transferencia, los vínculos transferenciales tanto de los maestros como de los alumnos, así como la dinámica de la relación maestro alumno, marcada por la transferencia, la cual se hace presente día con día en la relación educativa al momento de reaccionar ante cierta situación, al responder de una manera no previsible ante algún hecho, etc. y es que el “fenómeno de la transferencia conduce a percibir, a interpretar la situación presente de una manera falseada, deformada y a utilizarla en función del pasado lejano o reciente. Así es modificada la realidad del objeto al cual se dirige el sujeto, porque le confiere los caracteres del pasado y lo utiliza en función de sus necesidades.” (Postic,2000:169)

Pero este trabajo no estaría completo sin mencionar y comprender a la llamada contratransferencia, la cual es a grandes rasgos la manera en que el profesor o el mismo alumno responden a la transferencia de la cual son objeto. Así, la transferencia, también puede ser entendida como “un ensayo de manejo del otro para llevarle a conducirse de una cierta manera, una tentativa de imponer una cierta forma de relación. “ (Postic, 2000:169). Apareciendo así el deseo, un deseo que consta de querer que el otro haga o reaccione como uno quiere.

El alumno provoca así al docente para conducirlo a reaccionar de un modo determinado, por ello la forma en que el profesor responda a la transferencia es una pieza clave, pues está repuesta puede ayudar a establecer una relación amistosa y afectuosa (transferencia positiva) o por el contrario se generara una relación hostil y agresiva (transferencia negativa).

Así la transferencia, es un arma de dos filos, pues se puede convertir en el mejor aliado del profesor o bien en su peor enemigo, al momento de realizar su trabajo

Ahora bien, el interés por realizar este trabajo de titulación sobre el tema de la Transferencia, en principio surgió al percatarme que la relación que he tenido con mis profesores a lo largo de mi vida académica ha marcado el interés y aprendizaje que he tenido de los contenidos, pues cuando he tenido una mala relación con algún maestro, me ha costado más trabajo poder realizar con gusto mis labores académicas. Por ello pienso que es muy importante establecer una buena relación y comunicación con el docente, pues de éstas se desprende todo lo demás.

Después de leer los trabajos realizados por Raúl E. Anzaldúa¹, reafirmé mi idea y pude percatarme que este tema de la Transferencia, pese a que es muy importante no ha sido tan estudiado, ni se le ha prestado la atención debida. Otra de las razones fue que tuve la oportunidad de realizar un trabajo sobre fracaso escolar y darme cuenta que la relación educativa entre maestro-alumno, repercute en el desempeño académico del estudiante y en su interés por aprender o no aprender. Y es que es tan fuerte está relación que si llega a fallar puede provocar que el alumno fracase escolarmente, de hecho autores como Raúl Anzaldúa hablan actualmente de que la relación maestro-alumno, es uno de los factores que inciden en el fracaso escolar.

¹ Entre estos trabajos esta: Subjetividad y Relación Educativa, La Docencia Frente al Espejo.

Pero pienso que si se toma conciencia y se hace algo por modificar y comprender las actitudes de los docentes y alumnos, el número de estudiantes que fracasan por tener una mala relación con su profesor, puede disminuir.

Así espero que este trabajo pueda trascender favorablemente en el desempeño docente y en los alumnos, pues si los profesores toman conciencia de las experiencias pasadas que reviven tanto ellos como sus alumnos seguramente los alumnos serán beneficiados y su interés, así como su desempeño académico mejorará día con día, mientras que los profesores realizarán mejor su trabajo, lo cuál se vera reflejado en el aprendizaje de los alumnos, pues una transferencia positiva, es el camino que guiará al docente hacia el logro de un aprendizaje exitoso y fructífero en el alumno.

Por último no debemos de olvidar que tanto el profesor como el alumno, tienen un pasado y deseos que repercutieron en su formación y que se hacen presente, es decir, se reviven en el presente, en el hoy, transfiriendo así experiencias, conductas, etc. que marcarán no solo esa gran relación maestro-alumno, si no cualquier tipo de relación social.

1.2 CONCEPTOS CLAVE.

**“Leed primero los mejores libros, no sea que no tengáis oportunidad de leerlos nunca.”
(H. D. Thoreau)**

Una vez que se ha presentado el problema que emana de la relación transferencial, es conveniente presentar la delimitación de dicho problema y para ello es conveniente destacar los conceptos que serán básicos para este trabajo.

En principio, transferencia es un término que surge en el ámbito del psicoanálisis y fue acuñado por S. Freud, por lo cual es complejo, pero para efectos de este trabajo se limitará este concepto con el fin de poder emplearlo dentro del ámbito educativo, lo cual no implicó que se dejara de lado las explicaciones que puedan surgir de la transferencia dentro del psicoanálisis, pues estas son la base para dicho trabajo. Más bien se trató de no manejar a profundidad lo referente a la cura analítica, pues esto implicaría realizar un trabajo clínico lo cuál está fuera de los fines de este trabajo.

Así se entiende por **transferencia** “la repetición o actualización de deseos, sentimientos y formas de relación de una persona frente a otra repitiendo actitudes y afectos presentados con anterioridad ante otra persona semejante.” (Anzaldúa y Ramírez. 2005:152).

Otro concepto indispensable es el de **deseo**, el cual es entendido como una “búsqueda para llenar una falta. El deseo apunta a la búsqueda de objetos y experiencias, con la esperanza de llenar a través de ellos la falta que el sujeto experimenta pero no comprende. Es el anhelo de encontrar la satisfacción plena

(que en el fondo se sabe inalcanzable)” (Ídem) y es que en muchos casos lo que el alumno busca es satisfacer el deseo de reconocimiento o cariño por parte del maestro. Pero también el maestro al responder a esta transferencia (contratransferencia), lo hace en función de sus expectativas, sus deseos y sus fantasías, así por ejemplo el maestro puede desear ser visto ante sus alumnos como un profesor exigente y con base en ese deseo serán las actitudes y conducta que el maestro adopte.

Ahora bien, al abordar la dinámica de la transferencia en la relación maestro-alumno, es indispensable que se hable acerca de los fantasmas de la formación. Así, se entendió por **fantasmas** aquellas “escenificaciones imaginarias en las que el formador “resuelve”, de alguna manera, la angustia frente a la falta, lo que implica una forma de realización del deseo.” (Ibidem, 142)

Como ya se mencionó al principio de este trabajo, también se abordó a la llamada contratransferencia, la cual surge también dentro del psicoanálisis, pero como este trabajo es educativo, se tuvo que limitar este concepto con el fin de poder utilizarlo dentro del ámbito educativo, así por **contratransferencia** “entendemos el conjunto de reacciones automáticas que, por ejemplo, presenta el maestro frente al alumno, especialmente frente a su transferencia. Estas reacciones obedecen a una serie de distorsiones en la percepción que tiene el profesor de sus alumnos, en función de sus expectativas, sus deseos y sus fantasías.” (ídem)

Del mismo modo es necesario delimitar de manera temporal y para fines de este trabajo se tomó como material de consulta aquellos libros que se encuentran dentro de un rango de 10 años, es decir, aquellos surgidos desde 1997 hasta 2007. Cabe resaltar que también se consultaron libros que no correspondan a este rango, pero que fueron importantes para el trabajo como por ejemplo las Obras de Freud, que por obvias razones se tuvieron que consultar, aunque no pertenezcan a este rango. El material de consulta fue básicamente libros en Español.

1.3 OBJETIVOS.

**“Cuando la mente de una persona se estimula con la nueva idea, jamás vuelve a tomar su dimensión original.”
(Oliver Holmes)**

Ahora bien todo trabajo de investigación debe de presentar objetivos, por ello esté no es la excepción y así es como para este caso se plantearon los siguientes objetivos que continuación se presentan:

-Objetivo general :

- Analizar y comprender el papel que juega la transferencia en la relación educativa maestro-alumno.

-Objetivos específicos:

- Conocer, analizar y comprender, el fenómeno de la transferencia, que surge de la relación maestro-alumno.
- Conocer, analizar y comprender más sobre algunos tipos de transferencia que surgen en torno a la relación maestro-alumno.
- Poder conocer un poco más a fondo la respuesta a la (s) transferencia (s), es decir, la contratransferencia y sus papel dentro de la relación maestro-alumno.

1.4 EL CAMINO DE LA METODOLOGÍA.

**“Una buena educación es el manantial y la raíz de una vida virtuosa.”
(Anónimo)**

Todo trabajo de investigación conlleva una metodología, la cual permite ir desarrollando y estructurando el trabajo que se pretende conseguir.

Así, la metodología de la cual se hizo uso fue la investigación documental por medio de la cual se llevó a cabo una revisión y síntesis de aquellos libros que contenían la información que permitió el desarrollo de dicho trabajo. Del mismo modo, al ser teórico en su totalidad no se realizó trabajo de campo.

El instrumento mediante el cual se obtuvo la información fue la lectura, mientras que la técnica que se utilizó fue el análisis y la selección de las ideas esenciales de los contenidos de los libros.

La realización de este trabajo estuvo a cargo de una sola persona que contó con el apoyo de un director de tesis y de tres lectores, quienes pertenecen a la Universidad Pedagógica Nacional.

Por lo general la búsqueda de material se realizó en la Biblioteca Gregorio Torres Quintero, ubicada en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

El primer paso que se llevó a cabo fue la selección del tema, para después proseguir con el planteamiento del problema, el cual conlleva una justificación del porqué se eligió dicho tema, así como la trascendencia del mismo.

Se prosiguió con la delimitación del problema, la cual permitió comenzar la búsqueda de fuentes que permitieron vislumbrar más el problema y poder tener así una idea de los capítulos que conformarían el trabajo.

Después de buscar la información, se seleccionaron aquellos materiales que ayudaron a acercarse más al tema y se tomó una postura, es decir, existen muchas teorías o corrientes que pueden abordar un mismo tema, por ello es indispensable que se elija con cuál de ellas se trabajara a lo largo del desarrollo del trabajo.

El siguiente paso fue seleccionar aquellos conceptos que se consideraron indispensables para el trabajo, además existen palabras que son muy polisemias, por ello al escoger el o los conceptos que se utilizarán en el trabajo, se tuvo que seleccionar y precisar que se entendería por el o los conceptos que se manejarían en el trabajo, esto con el fin de evitar la polisemia de significados.

Ya que se realizó lo anterior se comenzó a leer los libros pero de manera más detenida para poder sacar las ideas principales y citas textuales, para así ir construyendo el trabajo y sus respectivos capítulos. Para realizar lo anterior fue indispensable ir a la biblioteca y realizar una revisión detallada del contenido de los libros. Pero también fue positivo buscar periódicamente si en la biblioteca se actualizan los libros, pues esto permite la renovación de información acerca del tema.

Un aspecto a señalar es que como parte de la metodología, se acudió a asesorías con el director de tesis, que en este caso fue el profesor Raúl E. Anzaldúa Arce (docente y coordinador general del campo Orientación Educativa y Problemas Psicosociales, de la Universidad Pedagógica Nacional), así como con lectores, quienes también son docentes de la Universidad Pedagógica Nacional.

Hasta aquí se intentó ofrecer un acercamiento al proceso que se llevó a cabo para realizar el presente trabajo. Los próximos tres capítulos abordan el tema de la transferencia en la relación educativa. Así, a continuación se da paso al segundo capítulo, el cual abordará el concepto y los orígenes de la transferencia.

CAPITULO II:

¿QUÉ ES LA TRANSFERENCIA?

“Por lo demás, ¡lo de la transferencia es
un verdadero embrollo!”.
(Sigmund Freud)



Educación para transformar

2. ¿QUÉ ES LA TRANSFERENCIA?

**“La transferencia misma es sólo una pieza de repetición;
y la repetición es la transferencia del pasado olvidado...”
(Sigmund Freud)**

La transferencia es uno de los conceptos más importantes y más complejos dentro de la teoría psicoanalítica, por ello ha sido objeto de innumerables estudios, algunos de ellos muy diferentes en su visión y puntos de análisis.

Si bien en el presente trabajo se limita a la transferencia en el ámbito educativo, no por ello deja de ser importante que se aclare el concepto de transferencia desde su origen, es decir, desde el ámbito psicoanalítico, para así poder entender mejor el por qué de su importancia y su presencia no solo en la relación psicoanalista-paciente, si no en cualquier relación humana.

Freud desde 1900 ya hablaba de transferencia cuando mencionaba en su obra *La interpretación de los sueños* que “en el sueño se produce una transferencia del deseo inconsciente a los restos diurnos, engendrándose así un deseo transferido al material reciente.” (Escobar, 1999: 223).

Es decir, el deseo que es inconsciente busca por medio de la transferencia acceder a la parte consciente del sujeto de manera deformada, con el fin de poder ser satisfecho. Así la transferencia era vista como “una forma de desplazamiento del afecto y del deseo inconsciente de una representación a otra generando relaciones falsas o espejismos sumamente fructíferos para la comprensión de los contenidos inconscientes.” (Anzaldúa, 2004:106-107).

Pero no fue sino hasta el fracaso de su tratamiento con una paciente llamada Dora y en su obra Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora), cuando Freud se da cuenta de la importancia que tiene la transferencia en la cura psicoanalítica, pues de esta depende éxito o fracaso de la terapia, por ello Freud la define como el escollo más difícil del trabajo técnico.

Así, en esta obra Freud define a las transferencias como:

Reediciones de las emociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden más que despertarse y hacerse concientes... Lo característico es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico.. el máximo escollo pasa a ser el auxiliar más poderoso del tratamiento." (Escobar. 1999: 225) .

Freud consideró en primer termino la transferencia como un obstáculo para el desarrollo del análisis, esto debido a que durante el trabajo analítico, la transferencia actúa como una repetición de afectos, deseos (en ocasiones amorosos), reacciones, actitudes, etc. vividas durante la infancia del paciente que tiende a desplazar hacia el médico. Pero del mismo modo se volvió un gran instrumento para el éxito del tratamiento pues esas transferencias también permitían vislumbrar y develar los deseos reprimidos durante la infancia del sujeto, así surgió la llamada **neurosis de la transferencia**.

Así pues, se puede decir, que la **transferencia** es "una repetición o actualización de deseos, sentimientos y formas de relación de una persona frente a otra repitiendo actitudes y afectos presentados con anterioridad ante otra persona semejante." (Anzaldúa y Ramírez,2005:152). En el caso del psicoanálisis, esta transferencia se da del paciente al analista, así el paciente reproduce su pasado como acción presente, lo repite.

En la obra *Repetir, recordar y reelaborar*, Freud sostiene que “la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no solo sobre el médico; también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente.” (Freud, [1914] 1976: 152-153). Por ello se puede decir, que la transferencia es revivir, repetir una situación real o fantaseada pasada en el presente.

Pero ¿durante la transferencia que se revive o se repite?, la respuesta la encontramos en la obra *Recordar, repetir y reelaborar*, donde Freud textualmente nos dice que el paciente “repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter. Y además durante el tratamiento repite todos sus síntomas.” (Freud, [1914] 1976: 153)

Es decir, se transfieren experiencias reales o fantaseadas del pasado en el presente, actitudes emocionales inconscientes. Más cabe señalar que siguiendo a Freud hay dos tipos de repetición:

La primera de ellas es una repetición sistemática y mortífera, dogmática, que se la origina la pulsión de muerte interviene en ella un goce tan grande de repetir, que poco a poco, se termina por perder de vista lo que se repite, para investir tan solo el acto de repetición en sí. Solo eso importa. Y existe también una repetición ligante, accesible a nuevos objetos, abierta a la renovación, a lo imprevisto y que le hace el juego a la pulsión de vida. Esta repetición permite integrar nuevos materiales a los fantasmas anteriores y encuentra su satisfacción en esa renovación y en la ligazón que ella opera. (Bonnet, 1996:17-18)

Así, estos dos tipos de repetición están siempre asociados un ejemplo muy claro es el siguiente: el fumar, la persona que repite la acción casi en automático de encender el cigarro lo hace por el simple placer que encuentra al fumar, sin embargo, no se necesita mucho tiempo para que esta repetición se convierta en un repetición de muerte, por que como se sabe el fumar es nocivo y aunque ella lo

sepa lo seguirá repitiendo por el placer de vida que siente al hacerlo, por ello es importante que se logre que la repetición se incline en mayor medida al lado de la vida que de la muerte.

En el caso del tratamiento psicoanalítico, la transferencia se pueden convertir en el más fuerte obstáculo pues como se menciona anteriormente el paciente tiende a repetir y no a recordar, lo cual se refleja en la relación con el médico, pues realiza con él las acciones, es decir, las repite con la misma intensidad que en el pasado, esto de manera inconsciente.

Freud nos marca la aparición de la transferencia de cierto modo como una resistencia que impide llegar al médico hasta el meollo del problema, es decir:

Si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación (sustitución de una persona o cosa en lugar de otro) en lo consciente hasta su raíz en lo inconsciente, enseguida se entrara en una región donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la ocurrencia siguiente no puede menos que dar razón de ella y aparecer como un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de investigación. En este punto según lo atestigua la experiencia, sobreviene la transferencia. Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser trasferido sobre la persona del médico, esta transferencia se produce y da por resultado la ocurrencia inmediata y se enuncia mediante los indicios de una resistencia -p ej, mediante una detención de las ocurrencias-. De esta experiencia inferimos que la idea transferencial ha irrumpido hasta la conciencia a expensas de todas las otras posibilidades de ocurrencia porque presta acatamiento también a la resistencia. (Freud, [1912] 1976: 101)

Este proceso se repite innumerable número de veces, con la única finalidad de defender el verdadero origen inconsciente de tal transferencia, lo cual como bien se ha mencionado genera una resistencia que repercute en el trabajo de análisis del médico y en el recordar del paciente.

Así, Freud en su experiencia relaciona la transferencia con cuatro formas, según van apareciendo en su labor clínica, las cuáles merecen ser mencionadas:

*La primera de ellas es la **sugestión**, la cual es vista como la forma en que una persona influye en otra mediante los fenómenos transferenciales.

Para Lacan la transferencia es una sugestión que se ejerce partir de una demanda de amor, así satisfacer o frustrar la demanda reduce a la transferencia a una sugestión. Por lo tanto cada vez que el sujeto habla actualiza una demanda tras la cual existe un deseo, que busca ser satisfecho. Así, se puede decir que en la transferencia ocurre una demanda donde se busca que el otro de una respuesta satisfactoria que permita al demandante satisfacer su deseo.

Empero no debemos olvidar que para Lacan, la sugestión se ejerce a partir de una demanda de amor, pero esta demanda también busca un reconocimiento en el otro, esto con el fin de que al ser reconocido por el otro, el deseante sabe que será más fácil satisfacer su demanda. Así, la demanda de amor que se vehiculiza en la transferencia es una regresión, en donde no se recibe la respuesta del otro al que se le hace la demanda, sino la respuesta del propio mensaje que hace el demandante.

*La segunda forma de la cual Freud nos habla es la transferencia como **resistencia**, de la cual anteriormente ya habíamos hablado. Para Freud la *resistencia* es todo aquello que se opone al tratamiento analítico. Así, la resistencia puede ser ubicada en un doble nivel: por un lado como impedimento al trabajo analítico, pero por el otro lado permite poner al descubierto todo aquello inconsciente para ubicarse en lo consciente, esto depende de si se ha logrado o no romper las barreras entre lo inconsciente y lo consciente.

Así, la transferencia es caracterizada por su carácter bifásico, es decir: como bien señaló Freud por un lado es el mayor escollo, en cuanto que obtura, impide, etc. el tratamiento, pero por el otro lado es un aliado que pone al descubierto el inconsciente en la actualidad. Empero, para Lacan, la transferencia debe ser tratada como un nudo: lo que es.

*Ahora bien, la tercer forma es la transferencia ligada a la **repetición**, una repetición que es algo que no era. Por ello se puede decir, que no existirá un hecho, conducta, etc. que sea igual a otro.

Para Lacan, no existe un hecho, conducta, etc. que pueda ser completamente igual a otro, así en esta repetición hay algo que se mantiene igual y algo que cambia. pues no olvidemos que podrán pasarnos cosas similares más nunca exactamente iguales, pues todo cambia. Es decir,

No habrá nunca un encuentro entre repetición y repetición, el significante (significado) no tiene repetición posible, siempre que se repite es otro. Los significantes no pueden encontrarse ni identificarse, siempre será un encuentro fallido y lo que se repite es el fracaso de un encuentro imposible. Esto, porque el objeto que se busca encontrar y decir no está sino marcado por su ausencia, por su falta. (Escobar, 1999:234).

Entonces se puede decir que en la repetición hay algo que queda excluido de ella y hay algo que se mantiene, que al sentirse fallido demanda ser satisfecho en una situación nueva pero a la vez similar a la pasada.

Empero, la transferencia tiene dos polos, es decir, como bien expreso Bleuler presenta ambivalencia, por un lado la relación medico-paciente puede ser amistosa, tierna, amable, etc. lo cual beneficia la cura, pero por otro lado puede ser hostil, grosera, etc. lo cual puede perjudicar la cura, pues el paciente tiende a alejarse del médico y a no confiar en él. Lo importante aquí a resaltar es que sea

amistosa u hostil la relación, es imprescindible que al hacerse concientes esas actitudes, sentimientos, etc. el médico busque el porqué de ellas y sepa manejar las transferencias de las cuales es objeto.

Para Freud la transferencia es un acto que se lleva a cabo no solo en la relación médico-paciente, si no en la vida normal de las personas, aunque en un principio Freud no hablaba del fenómeno transferencial fuera del ámbito clínico, en la obra *Sobre la dinámica de la transferencia*, nos ofrece la visión de que la transferencia es un fenómeno universal, ahí Freud plantea que:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite -es reimpreso- de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que la consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes. (Freud, [1912] 1976: 97-98).

Así, el sujeto es receptor de una serie de influencias que marcaran su desarrollo al ser adulto, pero cabe mencionar que una parte de esas influencias que determinaran la vida amorosa, pasan a ser parte de la personalidad del sujeto es decir, de su lado conciente, convirtiéndose así en parte de esta.

Pero hay otra parte de esas mociones libidinosas que no han quedado reprimidas (entendiendo por **reprimido** aquello que es prohibido para el acceso directo a una representación en el conciente), lo cual provoca que estas busquen manifestarse a través de **fantasías** las cuales son “escenificaciones imaginarias en las que se representan de manera deformada, la realización de un deseo; pueden ser concientes como los sueños diurnos o inconscientes.” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:139) o bien permanecen por completo en lo inconsciente, así cuando el

sujeto no está satisfecho en su deseo de amor por la realidad, por lo conciente, él tenderá a crear representaciones-expectativas libidinosas como Freud le llama, hacia cada nueva persona que aparezca, buscado así satisfacer su deseo de amor reprimido, ocurrido esto, entonces se puede decir que la transferencia es también una petición a alguien para que asuma un determinado comportamiento, con el fin de dar respuestas a ese deseo de amor.

Por ello es normal que el médico sea blanco de las representaciones libidinosas del paciente.

Ahora bien esas representaciones libidinosas se atienen a ciertos imagos como Freud los llama. **La imago** “es una representación inconciente fundamental, que asume y organiza el modelo de las relaciones reales y fantasmáticas para el sujeto. Sirve para orientar la forma en que se percibe y aprende de los demás” (Anzaldúa, 2004:109), es una representación inconsciente del padre, madre, hermano, etc. así por lo general la transferencia que se realiza hacia el médico responde a la imago paterna, pero no es la única también la transferencia puede darse siguiendo la imago materna o la de un hermano.

Estas imagos se originan durante las relaciones íntersubjetivas y significativas reales o fantaseadas del niño en su contexto familiar, así las futuras actitudes efectivas hacia otras personas, tan sobresalientes para la posterior conducta de los individuos, quedaron fundadas en una etapa muy temprana, es decir:

Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha consolidado la índole y el tono afectivo de sus vínculos con personas del mismo sexo y del opuesto; a partir de entonces puede desarrollarlos y transmudarlos siguiendo determinadas orientaciones, pero ya no cancelarlos. Las personas en quienes de esa manera se fija son sus padres y sus hermanos. Todas las que luego conozcan devendrán para él unos sustitutos de esos primeros objetos del sentimiento (a caso, junto a los padres, también las personas encargadas de la crianza), y se les ordenarán en series que arrancan de las *imagos*, como

decimos nosotros del padre, de la madre, de los hermanos y hermanas, etc. Así, esos posteriores conocidos han recibido una suerte de herencia de sentimientos, tropiezan con simpatías y antipatías a cuya adquisición ellos mismos han contribuido poco, toda la elección posterior de amistades y relaciones amorosas se produce sobre la base de huellas mnémicas que aquellos primeros arquetipos dejaron tras sí. (Freud, [1914]1976: 249)

Así podemos ver, que los imagos jugaran un papel altamente importante, pues el nuevo objeto de transferencia será blanco de sentimientos, conductas, etc. en función de la imago, es decir, el objeto será “capturado por una elección transferencial, en una suerte de acomodamiento entre lo que es en la realidad objetiva y las representaciones-expectativas (ligadas a imagos y clichés) que se han volcado hacia él” (Anzaldúa, 2004: 109). Así lo que la otra persona reciba estará en estrecha relación con lo que despierta en las imagos, ya sea sentimientos amistoso hostiles, etc.

Para finalizar este apartado es conveniente saber de que manera se vincula la transferencia con el Aparato Psíquico. Freud para entender mejor el modo de funcionamiento psíquico de las personas y explicar su organización interna y su relación con el mundo exterior, recurrió a un modelo (Aparato Psíquico) y diferencio en él tres instancias Yo, Ello y Superyó:

***El Ello** “Se refiere al conjunto de impulsos instintivos del individuo, necesidades biológicas, deseos y motivaciones afectivas primarias que, bajo el principio del placer, buscan su realización inmediata, presionando al yo, que opera con el sentido de realidad para obtener su gratificación urgente.” (Díaz. 1991:123).

Así, al hablar de necesidades, Freud se refiere a todas las necesidades y conductas afectivas del hombre para su existencia. Las cuales comienzan desde la infancia un ejemplo es la relación con la madre, pues se necesita de ella para sobrevivir, para que le proporcione alimento, lo bañe, etc.

Por lo tanto, “el Ello esta dominado por el Principio del Placer“, el cual busca satisfacer el deseo pese a todo, por lo cuál hace que el sujeto actué de manera inconsciente e incluso amoral ente la sociedad.

* **El Yo** puede definirse como “el polo defensivo de la personalidad, pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por una señal de angustia, entre sus funciones esta que actúa como guía ante la realidad, a él le pertenecen las percepciones consientes.” (Ibidem, 125).

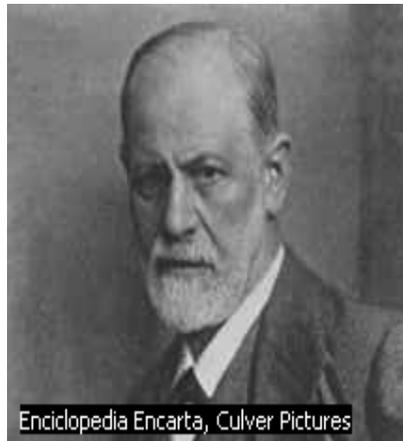
* La tercera instancia del Aparato Psíquico es el llamado **Superyó**, el cual podemos definir como “la porción de la mente que tiende obstruir la tendencia del ello en nombre de los valores morales, estéticos y socio-culturales, que incluyen las complejas evaluaciones del propio respeto y el sentido del deber.” (Ibidem, 126-127). Así se puede decir, entonces que el Superyó es un especie de juez, que ante todo se basa en la moral.

Ahora bien como se mencionó anteriormente los fenómenos transferenciales se vinculan con estas instancias psíquicas, porqué en principio la transferencia es un registro dominado por las exigencias del ello, donde se busca por medio de la transferencia dar respuesta a esos deseos, impulsos, etc. que presenta el Ello.

Mientras que por otro lado el Yo trata de dar respuesta a esa transferencia pero sin perder ese sentido de realidad, es un mediador entre los impulsos del Ello que exigen ser satisfechos y la moral del Superyó. Mientras que el Superyó trata de suprimir esos impulsos que pueden parecerle inmorales.

Lo que si es un hecho es que pese a que el Yo “satisfaga” los impulsos, deseos, etc. del Ello. Estos volverán a surgir solo que tendrán un objeto nuevo de transferencia, es decir, se volcaran hacia una nueva persona.

Como podemos ver la transferencia es un gran embrollo y un gran nudo que conlleva demasiadas partes. Así en este apartado se trató de dar una noción acerca de la transferencia, pues profundizar más haría salirnos de el objetivo principal de este trabajo, el cuál es hablar sobre la transferencia pero en el ámbito educativo.



Sigmund Freud

Fuente: Enciclopedia Encarta 2003.

2.1 TRANSFERENCIA POSITIVA Y NEGATIVA.

**“La transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento, siendo que fuera del análisis, debe ser reconocida como (...) condición del éxito.”
(Sigmund Freud)**

Dentro de este gran embrollo que es la transferencia como Freud le llama, nos topamos con dos formas de transferencia la primera de ella es la llamada *transferencia positiva*, la cual se caracteriza por estar formada de sentimientos amistosos y tiernos, mientras que la llamada *transferencia negativa* es aquella donde están presentes sentimientos hostiles.

Más sea cual sea el tipo de transferencia (positiva o negativa) está tiene su origen en impulsos sexuales que se han quedado reprimidos, así la transferencia de estos se convierten en una resistencia al tratamiento, pues el paciente no recuerda si no que repite la acción sobre el médico con el único fin de poder satisfacer ese deseo, pues si sólo lo recuerda tendrá que aceptar que su deseo no podrá ser satisfecho.

Ahora bien, la transferencia tiene un carácter ambivalente, es decir, es posible que una misma persona, en este caso el médico, sea el receptor de las dos formas de transferencia, por un lado se le demuestran sentimientos tiernos y amables pero por otro lado, se le odia, se desconfía de él, etc.

Así, el éxito del tratamiento depende casi por completo de la manera en que el médico maneje y de respuesta a esas transferencias, tema del siguiente apartado.

2.2 LA CONTRATRANSFERENCIA.

**“La lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer actuar, se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales.”
(Sigmund Freud)**

En el ámbito clínico cobra importancia la llamada **contratransferencia**, la cual es entendida en este trabajo como el “conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste.” (Anzaldúa, 2004:126).

Así, la respuesta que da el médico frente a la transferencia de su paciente cobra vital importancia para el éxito del tratamiento pues “el analista también puede reaccionar a las transferencias de que es objeto por medio de reacciones concientes o inconscientes de orden transferencial.” (Filloux, 2001:44). Así uno de los trabajos más difíciles del analista, es controlar sus propias contratransferencias, las cuales están vinculadas con las transferencias que recibe del paciente.

El médico tiende a recibir sobre todo de las pacientes transferencias de amor, las cuales tiene que saber manejar, pues ya Freud en su obra *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* mencionaba:

Si su cortejo de amor (de la paciente) fuera correspondido, sería un gran triunfo para la paciente y una total derrota para la cura. Ella habría conseguido aquello a lo cual todos los enfermos aspiran en el análisis: actuar, repetir en la vida algo que solo deben recordar, reproducir como material psíquico y conservar en un ámbito psíquico. En la ulterior trayectoria de la relación de amor ella sacaría a relucir todas las inhibiciones y reacciones patológicas de su vida amorosa sin que fuera posible rectificarlas en algo; y esta vivencia

penosa concluiría en el arrepentimiento y en un gran esfuerzo de su inclinación represora. Es que la relación de amor pone término a la posibilidad de influir mediante el tratamiento analítico; una combinación de ambos es una quimera. (Freud, [1915] 1976: 169)

Hoy al hablar de transferencia, nos tenemos que referir a la contratransferencia, así el médico debe preguntarse con frecuencia si no responde a la transferencia del paciente desde sus propios problemas, desde sus reprimidos infantiles.

Así, no puede haber transferencia si no hay contratransferencia y no hay contratransferencia si no hay transferencia. Aunque cabe mencionar que existen autores como Lacan que sostienen que no existen la contratransferencia, sino que en realidad la contratransferencia es una transferencia del analista al paciente. Pese a ello tenemos que tener en claro que el término contratransferencia ha ido adquiriendo un doble significado “ unas veces designa el fenómeno transferencial considerado desde el lado del terapeuta o bien del analista, mientras que el término transferencia concierne al fenómeno considerado del lado del paciente o del analizante a la transferencia del analizante: otras veces designa específicamente la reacción del analista a la transferencia del analizante.” (Bonnet, 1996:31)

Más para Freud, el médico no debe consentir la petición de amor de la paciente y aunque no existen modelos o guías que ayuden al analista a poder conducir esas transferencias de tal manera que ayuden al éxito del tratamiento, Freud comenta que:

Uno (el analista) debe guardarse de desviar la transferencia amorosa, de ahuyentarla o de disgustar de ella a la paciente; y con igual firmeza uno se abstendrá de corresponderle. Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo. (Freud, Ídem).

Con lo anteriormente citado se puede apreciar que lo que Freud busca es que por medio de esa contratransferencia, el analista pueda conocer ese pasado del paciente que le perjudica en su presente y que se manifiesta en el actuar con el analista.

Empero no solo Freud ha escrito sobre la contratransferencia, también Michael Balint quien dice que “la contratransferencia no es en sentido estricto una respuesta a la transferencia del paciente si no más bien se trata de “pautas habituales de reacción” que el analista (en este caso) pone en práctica en función de la transferencia de deseos, fantasmas o conflictos que dinamizan la situación con su paciente, en especial en su transferencia” (Balint en Anzaldúa, 2004:122). Con esto se puede ver que Balint percibe a la contratransferencia como un fenómeno habitual que se hace presente en la relación analista-paciente.

Otro autor que ha escrito sobre la contratransferencia es George Devereux, para él la contratransferencia es “ la suma total de aquellas distorsiones en la percepción que el analista tiene de su paciente, y la reacción ante él que le hace responder como si fuera una imagen temprana y obrar en la situación analítica en función de sus necesidades inconscientes, deseos y fantasías, por lo general infantiles.” (Devereux en Anzaldúa, 2004:122). Así Devereux al igual que M. Balint habla sobre la contratransferencia como una respuesta a la transferencia del paciente en relación con los deseos y fantasías del analista, es un regreso a imágenes de su pasado que hacen que él reaccione de una determinada manera.

Ahora bien y saliéndonos del campo clínico; y a reserva de que en el siguiente capítulo se aborde más a fondo, podemos decir que en el campo educativo también tiene lugar el fenómeno de la contratransferencia.

Así en la relación educativa maestro-alumno, podemos entender a la contratransferencia como:

El conjunto de reacciones automáticas (y habituales) que presenta, en este caso el maestro, frente a sus alumnos (...). Dichas reacciones obedecen a distorsiones en la percepción, prejuicios o interferencias, generadas por el influjo de deseos, fantasías, conflictos, expectativas, etc.; que inconscientemente despiertan en el maestro, sus discípulos y las situaciones de enseñanza-aprendizaje, provocando que se actualicen y repitan vínculos anteriormente internalizados. (Anzaldúa, 2004:123)

Por lo anterior podemos ver que al igual que la transferencia, la contratransferencia es también un fenómeno universal y juega un papel muy importante en la relación maestro-alumno.

Para Balint “el análisis de la contratransferencia permite comprender pautas habituales de reacción, conflictos y dificultades inconscientes, que determinan la relación medico -paciente” (Balint en Anzaldúa, 2004:123). En este caso sería la relación maestro-alumno además de que el estudiar la contratransferencia del maestro permite conocer la manera en que pone en juego su personalidad, su subjetividad, pues no debemos olvidar que gracias a ese dúo transferencia-contratransferencia, hay un regreso a esas imágenes e imagos de la infancia tanto del lado del maestro como del alumno.

Así, para finalizar es conveniente cerrar diciendo que la transferencia es indisociable de la contratransferencia y la una no va sin la otra, por lo cual pueden surgir ciertas resistencias o bien ciertas transformaciones.

CAPITULO III:

TIPOS DE TRANSFERENCIA.

**“Los fenómenos de la transferencia (...) nos brindan el
inapreciable
servicio de volver actuales y manifiestas las
mociones de amor escondidas y olvidadas...”
(Sigmund Freud)**



Educar para transformar

3. TIPOS DE TRANSFERENCIA.

**“Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha consolidado la índole y el tono afectivo de sus vínculos con personas del mismo sexo y del opuesto.”
(Sigmund Freud)**

Como se ha podido ver a lo largo de este trabajo, la transferencia es un fenómeno con diferentes aristas y muy complejo, por ello nos invita a estudiar al sujeto desde su subjetividad.

Los fenómenos transferenciales son inevitablemente subjetivos y traen consigo un pasado que ha marcado al sujeto en su infancia y que se revive en los fenómenos transferenciales.

Así, durante este tercer capítulo se hablará de algunos de los tipos de transferencia, los cuales se abordarán teniendo como principales actores al maestro y a los alumnos, pues ello permitirá tener una visión general de la dinámica de la transferencia en la relación educativa, la cual se abordará en el siguiente capítulo.

Ahora bien la educación es una acción eminentemente subjetiva, como bien lo han dicho autores como Filloux, Postic, Anzaldúa etc. pues en ella tienen lugar los deseos, fantasías, etc. que surgen no solo de los docentes si no también de los alumnos. Así, la transferencia y su contenido se hace presente en la manera de relacionarse entre maestro y alumnos, en la forma en que el maestro mira al alumno, en lo que desea y espera de él y viceversa.

Empero esta transferencia no se realiza de una sola manera y por ello a continuación se hablará de las formas en las cuales se puede presentar la transferencia en el ámbito educativo, la cual puede estar ligada al ideal del yo, al Superyó, etc.

3.1 LA TRANSFERENCIA DEL OBJETO AMOROSO EN LA RELACIÓN EDUCATIVA.

**“...este enamoramiento consta de reediciones de rasgos infantiles, y repite reacciones infantiles. Pero ese es el carácter esencial de todo enamoramiento.”
(Sigmund Freud)**

Freud desarrolló algunos escritos en los cuales hablaba sobre el “amor” del que puede ser objeto el analista por parte del paciente.

Una de esas obras es *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, en ella Freud expone cómo el analista es objeto de una transferencia amorosa por parte del paciente.

Para Freud el enamoramiento tanto dentro como fuera del ámbito clínico:

Consta de reediciones de rasgos antiguos y repite reacciones infantiles. Pero ese es el carácter esencial de todo enamoramiento. Ninguno hay que no repita modelos infantiles. Justamente lo que constituye su carácter compulsivo, que recuerda a lo patológico procede de su condicionamiento infantil. Acaso el amor de transferencia tenga un grado de libertad menos que el que se presenta en la vida real, llamado “normal”; permite discernir con más nitidez su dependencia de modelo infantil, se muestra menos flexible y modificable; pero eso es todo y no es lo esencial” (Freud, [1915]1976:171)

Con lo anterior se puede apreciar que para Freud, el enamoramiento dentro y fuera del ámbito clínico no presenta ninguna diferencia en cambio en los dos se da un retorno a ciertas conductas infantiles, si esto es así entonces ¿como podríamos diferenciar al “verdadero amor” de un amor de transferencia?. Para dar respuesta a esto entonces es conveniente citar lo siguiente:

El enamoramiento en el ámbito clínico carece en alto grado del miramiento por la realidad objetiva, es menos prudente, menos cuidadoso de sus consecuencias, más ciego en la apreciación de la persona amada de lo que querríamos concederle a un enamoramiento normal. Pero no nos es lícito olvidar que justamente estos rasgos que se desvían de la norma constituyen lo esencial de un enamoramiento. (Freud, [1915]1976:172)

Entonces con la cita anterior ya hay una respuesta clara no existe o al menos Freud no establece una diferencia clara entre el enamoramiento fuera y dentro del ámbito clínico. Por ello se puede decir entonces que todo amor es un amor de transferencia y que no solo el paciente si no una persona “normal” pierde de cierto modo la realidad, es decir, idealiza a la persona que es objeto de su transferencia amorosa.

Así, el medico debe de saber que el amor que le proporciona su paciente es en si “irreal”, pues en si no es a él al que ama, si que es el amor a otra figura el que le ha transferido, del mismo modo en el enamoramiento fuera del ámbito clínico, es también una transferencia basada en las imagos y experiencias infantiles.

Así, si se traslada lo anterior al ámbito educativo, se puede decir entonces, que el maestro es el blanco de transferencias amorosas, cuya base son las figuras parentales del niño y su infancia.

Pero he aquí un punto muy interesante, pues al aparecer la transferencia amorosa hay dos situaciones que pueden aparecer, la primera de ellas es que el maestro responda (contratransferencia) de forma positiva a esa transferencia y la segunda sería que el maestro evada por completo esa transferencia, más sea cual sea la situación a seguir, tendrá repercusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Un fenómeno digno de mencionar y que se hace presente en la transferencia del objeto amoroso es la llamada **sugestión**, la cual es entendida por Freud como “la

forma en que una persona influye a otra mediante los fenómenos transferenciales” (Escobar, 1999:226). Es decir, la transferencia es sugestión y esto se debe a que según Lacan la transferencia es “una sugestión que no se ejerce sino a partir de la demanda de amor “ (ídem). Así, a través de la transferencia se vehiculiza el deseo de amor, en este caso del alumno hacia el maestro, con el fin de ser satisfecho.

Empero en cada acción, en el hablar, etc. se actualiza esa demanda de amor por parte del alumno, busca que sea llenada esa falta que siente. Pero durante esta búsqueda de satisfacer ese deseo de amor que para Lacan sería una demanda de amor, el sujeto se topará con tres posibles respuestas o como bien las denominó Lacan: las tres grandes pasiones en la demanda .

*La primera de ellas sería el que la demanda sea respondida de manera satisfactoria y con ello se produzca una sugestión. Así el alumno queda sujeto a las respuestas que le da el docente a sus demandas de amor.

*La segunda respuesta sería el odio, con lo cual se respondería pero no de una manera positiva a la demanda de amor..

*Mientras que la tercera respuesta sería la ignorancia, la cual crea una frustración pues si hay algo que el sujeto no puede soportar es ser ignorado por el otro, pues gracias a ese otro, tiene una imagen y un sentido de sí. Así el alumno, busca ser reconocido por el maestro aunque sea de manera negativa, antes que ser ignorado por el docente.

En la transferencia del objeto amoroso, el alumno tiende a transferir las imágenes del padre y madre a los profesores. Así, lo que el alumno desea en esta demanda de amor es ser deseante en el otro, es decir, en el maestro y esto lo logrará si a su vez el alumno es o se vuelve un objeto deseable para el docente. “Esto es de lo

que se trata en la demanda de amor, ya que si el amor es dar lo que no se tiene, uno solo podrá amar presentándose como alguien que no tiene lo que desea. El amor implica el dominio del no tener y por eso se pide, se demanda.” (Ibidem, 227). Más cabe señalar que se puede caer en la idealización de aquella persona en donde se le puede ver cualidades, aptitudes, etc. que en realidad no tiene.

Así, el alumno al hablar, al actuar, etc. hace una petición de amor, es decir, busca ser satisfecho en eso que no tiene. Pero aquí cabría cuestionarnos ¿cómo tendría que responder el maestro a esa demanda de amor?

La primer respuesta que puede tener el maestro a esta transferencia es no responder a la demanda de amor, pues lo que busca el alumno no es una respuesta del otro (maestro), sino un regreso de su propio deseo pero ya satisfecho.

Aunque existe otra posibilidad de respuesta la cual es responder satisfactoriamente a esa demanda, más surge aquí un punto muy interesante pues puede ocurrir que el maestro responde también desde sus deseos, desde sus fantasmas, etc. volviéndose así la relación maestro-alumno una relación eminentemente marcada por la transferencia.

Por último cabe mencionar que esta elección del objeto amoroso se realiza a partir de la elección por apuntalamiento. La cual consiste en que gracias a la transferencia el maestro (a) se ha visto como la figura materna o paterna, con lo que el alumno busca en el docente atención, protección, etc. Es decir, el alumno ve en el docente las figura de la madre o padre, en tanto que estas le proveen alimento, cuidado y protección, así se distinguen dos modelos la mujer nutricia y el hombre protector. En el caso de la relación educativa el saber vendría a ocupar el lugar del alimento, así que lo que el alumno espera es recibir ese saber, así como el reconocimiento y la protección del docente.

Lo anterior hace que el alumno vea al maestro (o maestra) como el poseedor del saber y esperan pasivamente las indicaciones y su enseñanza, volviéndose así dependientes pero sobre todo se convierten en seres que hacen y siguen tal cual las indicaciones del maestro, con el único fin que su transferencia amorosa sea respondida, pues el alumno sabe que si se porta bien, cumple con las tareas, etc. ganará el reconocimiento del maestro (a) y con ello sentirá que su demanda de atención, de amor, etc. está siendo respondida. Cabe resaltar que desde el momento en que el maestro atiende, reconoce, privilegia a unos alumnos más que otros, etc. está respondiendo contratransferencialmente, es decir, está aceptando la invitación de jugar cierto papel que le es demandado por el alumno en la transferencia.

Todo lo anterior envuelve a el docente y a los alumnos en una idealización, la cual puede devaluarse con el tiempo, pues tanto el docente puede no responder a la idealización que se ha hecho el alumno de él y viceversa.

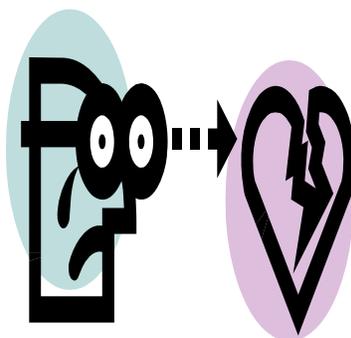
Por ejemplo: el maestro puede idealizar contratransferencialmente al alumno y este a su vez puede no responde satisfactoriamente a las expectativas del maestro, lo cual generara en el docente frustración y desesperación, lo cual podría generar otras conductas hacia el alumno, que pueden generar en el alumno a su vez enojo, frustración, etc. al no responder a las expectativas del docente.

Pero hay una segunda forma de elección del objeto amoroso y es por medio del narcisismo, que si bien se abordará más detalladamente en el siguiente apartado, diremos que consiste en una proyección, en una idealización, es decir, el alumno ve en el docente aquella persona que el quisiera ser, lo cuál en realidad es una búsqueda de alguien que sea como realmente es el sujeto en si pero que ha tenido que reprimir a causa del Superyó, de la sociedad, etc.

Con todo lo anterior se puede ver como este tipo de transferencia puede poner al docente en una encrucijada, pues si reflexiona sobre este tipo de transferencia tal vez se dará cuenta que mientras a algunos alumnos los reconoce y atiende, a otros los puede “ignora” al no responder como se supone tendrían que responde los alumnos: con buenas calificaciones, buen comportamiento, etc.

Así este tipo de transferencia nos envuelve en una situación que proporciona varios puntos de reflexión, uno de ellos es el cuestionarse si el alumno que es considerado inteligente, bien portado, etc. realmente es así o lo hace con el único fin de satisfacer su deseo de amor, que bien sabe lo logrará si responde “positivamente” a las peticiones del docente, peticiones que bien pueden ser inconscientes por parte del docente.

Del mismo modo, tanto docente como alumno son sujetos de la subjetividad y por ello mismo en ocasiones surgirán de ellos deseos inconcientes que ni ellos mismos sabrán que lo presentan, no lo podrán controlar, pese a que estos deseos pueden repercutir en la relación maestro-alumno.



3.2 LA TRANSFERENCIA SUPERYÓICA.

**“El Superyó se define como el heredero del complejo de Edipo.”
(Rogelio Díaz)**

La transferencia superyóica está vinculada con una de las partes del Aparato Psíquico. Así, la tercera instancia del Aparato Psíquico es llamada **Superyó**, el cual se define como “ la porción de la mente que tiende a obstruir la tendencia del ello en nombre de los valores morales, estéticos y socio-culturales, que incluyen las complejas evaluaciones del propio respeto y el sentido del deber.” (Díaz. 1991: 126-127). Así el Superyó es un especie de juez de la moral y una conciencia moral que estará presente en el sujeto a lo largo de toda su vida.

Pero ¿cómo se da la transferencia superyóica en la relación educativa?. Pues nada más y nada menos que el profesor se ve investido del papel del Superyó, es decir, para el alumno el profesor (a) fungirá como la conciencia moral, se encargará de vigilar, sancionar, castigar, etc. las acciones de los alumnos. Las consecuencias de lo anterior son variadas entre ellas está el que para el alumno el docente sea la autoridad y por miedo a esa autoridad responderá lo mejor posible a las peticiones de comportamiento del docente, pero también podría revelarse contra esa autoridad provocando así rebeldía, falta de interés por aprender, etc.

Así, en este tipo de transferencia lo que mejor quedaría por hacer es que el maestro reconozca ese lugar de autoridad, con el fin de reflexionar acerca de las demandas de las que es objeto por parte de los alumnos.

Del mismo modo el docente no debe de abusar de este lugar y si enseñar a los alumnos a establecer un equilibrio entre lo bueno y malo de sus acciones, sin que por ello se sientan amenazados y aterrados a la sanción del juez de la moral ósea del maestro, después de todo no se debe de olvidar que la mejor forma de lograr el éxito del aprendizaje no es por medio de la fuerza, el castigo, etc.

3.3 LA TRANSFERENCIA DEL OBJETO NARCISISTA EN LA RELACIÓN EDUCATIVA: *IDEAL DEL YO Y YO IDEAL.*

**“Si no tomáramos en cuenta lo que ocurre en la crianza de los niños en la casa familiar, nuestro comportamiento hacia los maestro sería incomprendible...”
(Sigmund Freud)**

En la relación educativa se dan otros tipos de transferencia como lo es el Ideal del Yo y Yo Ideal., estas dos instancias pertenecen al Superyó, es decir, a la tercera instancia del Aparato Psíquico. Así, el **Ideal del Yo** constituye un modelo de inspiración al que el sujeto intenta ajustarse para alcanzar el reconocimiento y la aprobación de los otros. (Anzaldúa, 2004:146). El Ideal del Yo aparece desde el Complejo de Edipo. Un **complejo** es “..el conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo parcial o totalmente [...que] se forman a partir de las relaciones interpersonales de la historia familiar [y] puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes y conductas. (Laplanche y Pontalis en Ramírez y Anzaldúa, 2005:157)

Así, para Freud el **Complejo de Edipo** era una etapa fundamental en el desarrollo psicosexual del niño y estableció que ocurría entre los 2 y los 5 años, cuando los niños experimentan intensos sentimientos de amor, odio, miedo y celos, que desaparecen una vez que el niño se ha identificado con el padre y ha aprendido a reprimir sus instintos sexuales. Empero este Ideal del Yo que se busca es un ideal que se quiere alcanzar pero que el sujeto sabe de antemano que no es él, busca ser como ...

Así en la relación educativa el maestro toma la investidura del Ideal de Yo, es decir, es blanco de sentimientos ambivalentes y el alumno tiende a tratar de ser como él con el fin de ser reconocido y aceptado, pero sobre todo con el fin de buscar una respuesta a su deseo de amor, pues el ideal del Yo es también portador de depósitos de deseos, yo deseo ser como... Entendiendo por **deseo** una "búsqueda para llenar una falta. El deseo apunta a la búsqueda de objetos y experiencias, con la esperanza de llenar a través de ellos la falta que el sujeto experimenta pero no comprende. Es el anhelo de encontrar la satisfacción plena (que en el fondo se sabe inalcanzable)" (Anzaldúa y Ramírez, 2005:152)

Ahora bien el **Yo Ideal**, es en si un ideal narcisista, un enamoramiento de uno mismo, es decir, en el caso de la relación educativa, el alumno sitúa al docente como su Yo Ideal, le atribuye una serie de ideales que hacen que lo vea como perfecto y que por ello no se percata de sus defectos y de que en realidad no es perfecto y que todas esas idealizaciones que el alumno volcó sobre el docente en si se origina en el ideal que el alumno en si quisiera ser, más todo ideal es inalcanzable pues siempre se estará deseando alcanzar el o los ideales.

Así, sea cual sea la transferencia narcisista del Ideal del Yo o del Yo Ideal que surja en la relación educativa, tendrá un impacto en el desempeño escolar y el maestro de manera inconsciente estará respondiendo (contrasferencialmente) a esa invitación que le hace la transferencia de jugar un cierto papel, algunas veces de bondadoso, honorable, respetado y querido, pero otras veces la transferencia colocará al docente como blanco del odio, la ira, el desprecio, etc.

Ahora bien, hasta aquí el segundo capítulo el cual pretendió acercarnos un poco más a el papel que juega la transferencia en la relación educativa. Más en el siguiente capítulo se trata de abordar la vinculación de la transferencia con otros fenómenos tales como los fantasmas, los deseos, la seducción, etc.

CAPITULO IV:

LA DINÁMICA DE LA TRANSFERENCIA EN LA RELACIÓN MAESTRO-ALUMNO.

**“El verdadero educador es aquel que sigue desarrollando,
que sigue creciendo psíquicamente al hacer crecer al alumno.”
(Jean Claude Filloux)**



Educación para transformar

4. LA DINÁMICA DE LA TRANSFERENCIA EN LA RELACIÓN MAESTRO-ALUMNO.

**“Reconocer al Otro, buscar el reconocimiento de si mismo por el otro,
son los actos que abren y fundan el intercambio.”
(Marcel Postic)**

Como se ha mencionado los fenómenos transferenciales tienen un carácter universal, lo que hace que se pueda hablar de la presencia de ellos en las relaciones entre sujetos fuera del ámbito clínico, tal como es el caso de la relación maestro-alumno.

Si bien el ámbito clínico es completamente diferente al ámbito pedagógico y no podemos pensar que la posición del maestro es igual a la del analista y la del alumno a la del paciente, eso no impide que en la relación maestro-alumno surjan una serie de transferencias que en mayor o menor grado influyen en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje y obviamente en el éxito o fracaso de éste.

Freud comienza a hablar de la presencia de los fenómenos transferenciales, en su obra *Sobre la psicología del colegial*, donde nos menciona que los maestros eran objetos de las transferencias de los alumnos:

Estos hombres (los maestros), que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre (...). Transferíamos sobre ellos el respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles; y luego empezábamos a tratarlos como a nuestro padre en casa. Les salíamos al encuentro con la ambivalencia que habíamos adquirido en la familia y con el auxilio de está actitud combatimos con ellos como estábamos habituados a hacerlo con nuestro padre carnal. (Freud, [1914] 1976: 249)

En efecto, los fenómenos transferenciales alrededor de la relación maestro-alumno, también conllevan ambivalencia, Freud menciona en alguno de sus escritos que recordaba que durante su etapa escolar él y sus compañeros:

Los cortejábamos o nos apartábamos de ellos (los maestros), les imaginábamos simpatías o antipatías probablemente inexistentes, estudiábamos sus caracteres y sobre la base de estos formábamos o deformábamos los nuestros. Provocaron nuestras más intensas revueltas y nos compelieron a la más total sumisión; espiábamos sus pequeñas debilidades y estábamos orgullosos de sus excelencias, de su saber y su sentido de la justicia. En el fondo lo amábamos mucho cuando nos proporcionaba algún fundamento para ello; no sé si todos nuestros maestros lo han notado. Pero no se puede desconocer que adoptábamos hacia ellos una actitud particularísima, acaso de consecuencias incómodas para los afectados. De antemano nos inclinábamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración. (Freud, [1914] 1976: 248)

Ahora bien, más recientemente han surgido los llamados pedagogos psicoanalíticos, los cuales intentaban por medio de la transferencia explicar y analizar ciertos comportamientos y conductas de los alumnos tales como agresiones hacia los maestros, odio, incluso demostraciones de amor, etc. También se ocupaban de estudiar cual era el papel de la transferencia en el aula. A estas se sumaron otras interrogantes más como ¿qué transferencias ocurren?, ¿cuál es su modo de expresión? y sobre todo ¿cómo deben de considerarse y tratarse?

Incluso han habido autores como Ángelo Béjarano, que tras diversos estudios ha dado a conocer que en un grupo se pueden encontrar varios objetos de transferencia: el docente es la transferencia central, los alumnos que restan son las transferencias laterales, el grupo como tal es la transferencia grupal.

En la relación maestro-alumno, es difícil diferenciar la transferencia de la contratransferencia, pero lo que sí es un hecho, es que tanto el docente como el alumno son objeto de transferencias y contratransferencias. Así para Mireille Cifali el “docente es el blanco privilegiado de la transferencia: repetición, desplazamiento de los efectos hacia él, confusión entre el presente y el pasado, precisando que estos afectos mezclados con la cotidianidad de una relación son difícilmente identificables.” (Filloux, 2001:47) Pero también agrega algo muy interesante y que es digno de mencionar: “un niño es objeto contra-transferencial (del maestro) por excelencia, que una transferencia negativa no es una excusa para rechazar un niño y que ser profesional obliga a reconocerlo.” (Filloux, Ídem) con ello podemos ver como tanto docente como alumno son sujetos que en una determinada situación reviven aquello que ha quedado reprimido en su infancia.

Un dato muy interesante es que el 20 de abril de 1910, Freud reconoce la presencia de efectos transferenciales en la relación pedagógica :

La transferencia de los hombres, declara, no es para nada unívoca, si no que presenta mociones hostiles junto a mociones de ternura ; y deduce que el maestro tiene ante él una tarea muy difícil: ha de saber y comprender este juego de amor y odio del que él es objeto a pesar suyo. Como el psicoanalista, se enfrenta a este juego en el que nadie está verdaderamente en su lugar, siempre deportado en el imaginario de otro, tiene que hacer frente a ello, dice Freud, para no perder la autoridad cuando él sabe que es objeto de la burla y del desprecio de sus alumnos. (Cifali, 1992:127-128)}

Así podemos ver que el maestro es blanco de una serie de transferencias, con las cuales tiene que lidiar y saber encauzarlas de tal manera que no afecte el proceso enseñanza aprendizaje. Pues en ocasiones debido a estas transferencias existe una distorsión de la realidad que se está viviendo, lo cual provoca que el maestro sea visto como el padre o la madre.

Empero, durante el proceso de educación, el alumno no solo ejerce transferencias sobre los maestros, si no también sobre sus compañeros, estas transferencias están marcadas por la relación y las imagos materna, paternas y fraternas, que el sujeto se formó durante su relación en la infancia con sus padres y hermanos. Así como por los complejos (por ejemplo el Complejo Edipo) que vivió.

Un **complejo** es: “el conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes que se forman a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil ...” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:157)

Así, los fenómenos transferenciales tienen lugar en cada uno de los niveles educativos y los alumnos tienden a encauzar sentimientos ambivalentes hacia los docente, pues por una parte se les puede ver como una persona sabia, inteligente, querida, etc. pero por otro lado se corre el riesgo de ser visto como una persona despreciable, etc.

Ahora bien, con la presencia que existe de los fenómenos transferenciales en la relación maestro-alumno, se puede decir entonces que esta relación educativa no solo se sitúa a nivel de la comunicación conciente, si no también sobre el plano de lo inconsciente. Es decir, la comunicación que surge en el aula puede tener un carácter visible, observable, etc. pero también presenta al mismo tiempo un contenido latente que se esconde y que gracias a ciertas acciones, gestos, etc. puede ser identificable.

La clase es un campo donde se cruzan, se responde, se ignoran, etc. estos fenómenos transferenciales tanto del docente como de los alumnos. Volviéndose así un campo marcado por una serie de mensajes de ambas partes, que tras de si conllevan fenómenos transferenciales, es decir, se establece una metacomunicación entre docente y alumno, que ya no sólo se basa en la

transmisión oral de conocimientos por parte del docente, si no que conlleva gestos, ademanes, tonos de voz, etc. y que con el paso del tiempo alumno y docente aprenden a descifrar, de tal manera que llega el momento en que con una simple mirada o gesto del docente el alumno sabe si está enojado, contento, etc. Pero sobre todo aprende a responder a esa transferencia, con lo cual se establece una comunicación basada en la retroalimentación de transferencias y contratransferencias entre el docente y el alumno. “De tal modo que el campo de relación maestro-alumno termina por estabilizarse y, en ocasiones, ponerse rígido alrededor del eje transferencia-contratransferencia. Situación que genera pautas de relación y comunicación que se estereotipan, instituyendo formas de transmisión del saber y estrategias del ejercicio del poder (en el docente)...” (Anzaldúa, 2004:152-153).

Tanto el alumno como el docente establecen una comunicación inconsciente que es influida por los imagos, los cuales como se ha mencionado anteriormente hacen que el sujeto vea de determinada manera a los demás sujetos.

En el alumno la transferencia que se genera es un conjunto de manifestaciones afectivas que van en dirección al enseñante y que presentan un carácter ambivalente, además de reavivar experiencias vividas con los padres.

También esta transferencia que se genera reclama la satisfacción de un deseo que ha quedado incompleto.

La transferencia “conduce a percibir, a interpretar la situación presente de una manera falseada, deformada, y a utilizarla en función del pasado lejano o reciente. Así es modificada la realidad del objeto al cual se dirige el sujeto, por que le confiere los caracteres del pasado y lo utiliza en función de sus necesidades.” (Postic, 200:169).

Así el alumno en sí ve en el docente la imagen de alguien de su pasado y así con

base en esa imagen y en lo que le despierte y represente, dependerá los sentimientos que le transferirá al docente.

Por último se puede decir que si la transferencia también es llevar al otro a conducirse de cierta manera y con ello establecer una forma de relación , entonces el alumno con sus transferencias provoca al docente a comportarse de cierta manera pero a su vez la manera en que el docente responda a esas trasferencias hará que el alumno algunas veces reaccione de manera brutal y entre el lucha con el docente como si se tratara del padre regresando así al periodo edípico, otras veces actuara de tal manera que busque lograr ganarse el afecto del docente y tenerlo así casi exclusivamente para él. Con esto no se pretende decir que la relación maestro-alumno se base en un eje acción-reacción, si no que la conducta o mejor dicho la respuesta de ambos dependerán de la manera en que reciban la transferencia que les hizo el otro.

Empero en este campo de fenómenos transferenciales, participan otros procesos inconscientes como lo son el deseo y los fantasmas, que si bien de manera general se ha mencionado en los anteriores capítulos, ahora se tratará de abundar más en ellos., con el fin de entender como influyen en la dinamización de los fenómenos transferenciales. Del mismo modo se hablara del saber y la seducción, pues estos también forman parte de está madeja que es la transferencia en la relación educativa.

4. 1 FANTASMAS Y TRANSFERENCIA EN LA RELACIÓN MAESTRO-ALUMNO.

**“Crear un ser, es también querer dominarle, dirigirle su destino,
guardarlo para si. Ahora bien, todo ser, una vez creado,
se emancipa y escapa a su creador.”
(Marcel Postic)**

Siguiendo a Rene Kaës, los fantasmas son “escenificaciones imaginarias en las que el formador “resuelve”, de alguna manera, la angustia frente a la falta, lo que implica una forma de realización del deseo.” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:142).

Tomando como base esta definición entonces se puede decir que a través de la transferencia, estos fantasmas buscan satisfacer los deseos y una manera de lograrlo es que sea recibido por el alumno pero que este a su vez este dispuesto a aceptarlo y darle respuesta.

Para Jean-Claude Filloux desde el momento en que el docente se convierte en formador, no puede escapar de los fantasmas (específicamente de las fantasmáticas de la formación como les llama R. Kæes, pues los fantasmas forman parte de la vida anímica de todos los sujetos) y es que “la relación con los alumnos hace resurgir (al docente) en el nivel inconsciente, los conflictos que lo opusieron a sus padres durante el periodo edípico y todavía más profundamente los fantasmas preedípicos de la omnipotencia infantil” (Filloux en Jiménez, 2008:60)

El encuentro con el niño provoca en el adulto (maestro) una reactivación inconsciente del Complejo de Edipo, es decir, de todos los procesos en donde están implicados las pulsiones, los sentimientos, las posiciones, que han condicionado su conflicto con las padres en su propia infancia y que han permanecido activos sin que se tenga conciencia (de manera latente), así al igual

que el padre, el maestro espera inconscientemente que el comportamiento del niño hacia él sea en todo conforme al comportamiento que él tuvo en su infancia con respecto a sus propios padres.

Empero el comportamiento que el docente tiene con respecto a los niños, es influido inconscientemente por las imagos paterna y materna, así la acción ejercida por el maestro a sus alumnos es la que ejercieron sobre él sus padres.

Pero ¿en que momentos surgen estos fantasmas?, pues desde una edad muy temprana y su misión es revelar intención de la **pulsión**, la cual es “una fuerza, un empuje cuya fuente es un estado de tensión y cuya meta es suprimir está tensión gracias al encuentro de un objeto...”(Filloux,2000:12). Los fantasmas son inconscientes y están en juego en la relación educativa, se hacen presente en las acciones, en las transferencias de los alumnos y docentes.

Los fantasmas están relacionados con las pulsiones de vida (amor, creación) y las de la muerte (odio, destrucción), el docente es cargador de esta dualidad de pulsiones durante el proceso de formación que realiza, es decir:

La pulsión de la vida tiende a la unión y conduce al individuo hacia los demás, la de muerte tiende a romper el organismo y la unión entre los organismos individuales o a impedir que esta unión se forme. La expresión de la pulsión de vida se encuentra en el amor, en el élan hacia el otro para cooperar, para unirse con él, la pulsión de muerte se expresa por el odio, por la rabia destructora. Esta ambivalencia se constata en los fantasmas del enseñante: deseo de dar la vida, de modelar, de animar, pero también de destruir, de deformar por el pensamiento y por la palabra. (Postic, 2000:156)

Lo anterior es altamente notorio cuando por una parte el maestro quiere modelar, crear un ser según su deseo, pero por otro lado sabe que esto no le convendría pues como bien dice el dicho *el alumno superaría al maestro*.

Cabe señalar que el estudio de los fantasmas en la relación educativa ha sido estudiado por diversos autores, uno de ellos es Rene Käes quien habla de la presencia de fantasmas en el educador, fantasmas que repercuten en la relación educativa y que al encontrarse en el docente, éste “corre el riesgo de no ver en el alumno más que al que le refleja, que le devuelve una imagen de sí mismo a veces dolorosa si no se reconoce o que él moldea según su propio ideal.” (Postic, 2000:157)

Los fantasmas no son observables a simple vista, hay que aprender a descifrarlos. El compartimiento de los profesores hacia sus alumnos está influido y dirigido por fantasmas los cuales duermen por así decirlo, pero cuando llega el momento de poder expresarse en la acción, despiertan de manera brutal.

Así el maestro tiene frente a él al niño que debe educar y al niño reprimido dentro de él, y por ello “no puede hacer otra cosa que tratar al primero como ha vivido al segundo. Y repite el declinar de su propio Complejo de Edipo sobre la persona del niño de los otros en su propia persona. La repite, aunque haga aparentemente lo contrario de todo lo que sus padres la han hecho.” (Fürstenau en Jiménez, 2008:127)

Así algunos de los fantasmas, que Käes señala que están presentes en los formadores son:

***La fantasmática materna:** esta fantasmática está vinculada con la imagen de la madre, pese a ello puede darse en docentes varones y consiste en “la idea de que la enseñanza abarca ciertas ideas maternas: mantener y transmitir la vida... El maestro es como la madre que da vida, nutre, ayuda al desarrollo de sus hijos (alumnos)..” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:143)

Lo anterior se da gracias a que el inconsciente del formador se relaciona con la imago de la madre, viendo así a la madre como una persona poderosa, que trae alimento, etc. Así lo que el formador busca es ocupar el lugar de la madre.

Para Jean-Claude Filloux desde el momento que el docente se convierte en formador, no se puede escapar de los fantasmas.

Así, en esta fantasmática, el inconsciente del formador se relaciona con la imago de la madre, lo cual implica ver a esa madre como persona poderosa, que trae el alimento, que cuida, etc. Debido a esta fantasmática, el docente se identifica con el poder de la madre y busca nutrir y cuidar a sus alumno como si fuera una madre. A tal grado llega esta fantasmática en el formador que llega a cuestionarse si se perciben como una buena madre o una mala madre.

Para comprender mejor esta fantasmática se puede hablar del llamado Complejo del Pelicano, del cual Jean-Claude Filloux habla en su libro Intersubjetividad y Formación:

Quando se hacen entrevistas a los docentes para estudiar la formación psíquica del docente, muchos dicen, sobre todo en el nivel primario: “me entrego con devoción a mis alumnos, a los chicos”, “me doy a ellos, me entregó”, “me agoto, me canso por ellos”. falta poquito para que digan “me dejo comer las entrañas por ellos”. A esto se le llama el complejo del pelicano. (Filloux, 1996:78)

Así, el llamado complejo del pelicano es una muestra de que a veces está fantasmática está tan presente en los formadores que buscan ser la mejor madre y cuidar, proteger, etc. a sus hijos (alumnos).

Ahora bien estas fantasmáticas del formador repercuten en el alumno quien “no puede evitar sentir una frustración , el miedo a no ser bien alimentado, a no ser bien formado, a ser deformado, lo que puede implicar una suerte de deseo de entrar en conflicto con la madre (docente) “ (Filloux, 1996:79)

Así, esta fantasmática envuelve una serie de transferencias y contratransferencias tanto por parte del docente como del alumno, pues el docente tras esa fantasmática esconde el deseo de ser una “buena madre.”

Para M. Postic en la relación educativa se vive esta fantasmática en una lucha constante entre docente y alumno (s) por vivir o sobrevivir. Pues el profesor al ser la madre todopoderosa puede dar o negar el alimento (saber) y la existencia. Así la supervivencia del alumno depende por completo del docente.

Pero a su vez el docente entra en conflicto y lucha con el alumno pues sabe que “engendrar es también morir; el otro (alumno) devora y destruye a la madre (docente) con el fin de conquistar su independencia. En el enseñante se movilizan entonces defensas para protegerse contra la angustia de ser devorado, sobre todo negando a voluntad el alimento (saber).” (Postic, 2000:159)

Con lo anterior se puede observar como esta fantasmática despierta una serie de transferencias que buscan en el caso del docente satisfacer el deseo de ser reconocido como una buena madre, mientras que en alumno esas transferencias buscan lograr ser reconocido como el “buen hijo” con el fin de que no se le sea negado el alimento y la protección, cuidado etc. Y esto es aun más primordial en el alumno cuando este ha transferido al docente la imago materna, de la cual ya se hablo en el capítulo dos.

***La fantasmática paterna:** en esta fantasmática el maestro ocupa el lugar del padre y con ello el lugar de la disciplina, del orden, de la moral, etc. Así, el alumno vea en el docente la imagen del padre. como si fuera su padre en casa .

***La fantasmática del formador-pecho:** esta fantasmática “se vincula con la idea de que el docente “nutre” a sus alumnos y el saber puede ser recibido como la

buena leche o la leche que indigesta.” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:144). Entonces se podría decir que el alumno ocuparía el lugar del lactante, solo que en lugar de leche se alimentaría del supuesto saber que el profesor le proporcionará.

Para Melanie Klein en esta fantasmática el formador sea hombre o mujer se piensa como un pecho y con ello se volverá una buena madre, un buen pecho para formar lactantes que asimilen golosamente la miel del conocimiento.

***La fantasmática anal:** esta fantasmática está vinculada con la fase anal. En la cual el niño va aprendiendo hábitos de limpieza. “Esta fase se asocia también con los trastornos obsesivos, que en los docentes pueden manifestarse por la preocupación constante por el orden, la puntualidad, la limpieza y el control férreo de todo lo que hacen sus alumnos.” (Ídem).

***La fantasmática de dar forma:** en esta fantasmática formar equivaldría a moldear, a darle forma a la materia (el alumno). Así lo que el docente busca es formar al alumno a su imagen y semejanza, dando así lugar a la transferencia, con el fin de darle respuesta al deseo de perdurar en los otros y hacerlos como él. Este fantasmática es un fantasma de omnipotencia y de inmortalidad.

Así, podemos decir que en esta fantasmática:

“No es el inconsciente el que forma, es el formador el que forma con su inconsciente “ (Filloux, 1996:83)

Tanto docentes como alumnos son portadores de estos fantasmas y una forma de conocer los fantasmas de los alumnos es a través de los juegos en el caso de los de nivel básico, también a través de los dibujos, de sus expresiones orales u escritas, etc. mientras que en los docentes a través de las acciones, gestos, etc. que realiza así como por medio de ciertas expresiones tales como “doy todo por mis alumnos”.

Entonces se puede decir que las fantasmáticas (o fantasmas) están presentes en la relación educativa y ponen de manifiesto una serie de deseos (que en ocasiones se han originado desde el periodo edípico, pero que no han sido satisfechos en su totalidad, ni lo lograrán ser) que se vehiculizan a través de las transferencias, pero es conveniente reflexionar sobre que el proceso de formación de los alumnos aunque implica el reconocimiento de un futuro, es y será siempre un tiempo ya realizado, es decir:

No importa que para el sujeto en formación se trató de un tiempo futuro, aquí lo importante es que ese tiempo futuro ya fue supuestamente vivido por otro (docente) y se espera que de alguna manera se viva y se obtenga lo mismo. El futuro del formado es el pasado de formador. En un proceso así, el futuro es la repetición del otro. Lo inacabado de la formación aparece, en realidad, como algo acabado en otro y, por lo tanto, se trata de algo realizable. Es decir, la identidad como un estado a alcanzar es factible y ya está siendo vivida por el formador. (Jiménez, 2008:194)

Retomar la cita anterior conduce a una reflexión muy interesante, pues en efecto lo que vivió el maestro es lo que de manera consciente o inconscientemente reproducirá en sus alumnos y aunque está “aventura” es algo que vive el alumno en incertidumbre, para el profesor es algo que ya vivió y que con base en la experiencia que tuvo conducirá la formación de los alumnos, se trata pues como de una especie de ciclo que se repite y en donde se buscará obtener los mismos resultados. Del mismo modo, esto que es nuevo para el educando, es algo ya vivido en el docente, que encuentra sustento en sus fantasmas, deseos, transferencias, etc.

Por otro lado el docente debe de saber y concientizarse que el Otro (el alumno), el cual es objeto de sus transferencias, de sus deseos, de sus fantasmas, de su pasión de formar como diría Filloux, no es ni será jamás como el docente desearía que fuera, pues el alumno realiza su formación conforme a su proyecto, a sus deseos que tiene de si mismo. Pese a ello el formador cree poder darle al Otro (alumno) lo

que le falta. “Pero ese Otro, que él imagina antes que exista, debe responder al modelo propuesto (por el docente) llegando a ser parecido a él. Es otro como el mismo, lo que busca el formador. El buen contacto, la buena relación ofrecida al formado [...] consiste en encontrar en el Otro (alumno) el reflejo de si.

De esta manera lo que es amado en el Otro es la imagen reconocida de si (por parte del docente), no obstante imagen ideal, que el Otro (alumno) debe realizar.” (Hamaline en Jiménez, 2008:226). Así entonces se puede decir que lo que busca el docente en su pasión de formar es una búsqueda de un idéntico a si, lo cual no sucederá.

Así se puede finalizar diciendo que “educar a un niño pasa por la movilización de la contratransferencia de los adultos que lo rodean y esta movilización no es posible sino después de la prueba del reconocimiento por parte de los educadores, del juego de sus propias pulsiones en la relación viviente con sus alumnos” (Hamaline en Jiménez, 2008:207). Por lo tal, tanto docente como alumnos son objetos de transferencias, que traen consigo una carga de pulsiones y deseos, de los cuales se hablará en el siguiente apartado.



4. 2 EL JUEGO DE LOS DESEOS EN LA TRANSFERENCIA EDUCATIVA.

**“En el campo pedagógico, “ser maestro” es más que ejercer una habilidad, es dominar, marcar, regir el deseo del Otro, capturarlo...”
(Jean Claude Filloux)**

Dentro de todo este enredo subjetivo que trae consigo la educación, se encuentra otro proceso inconsciente llamado deseo, que al igual que los fantasmas, constituyen al sujeto y a su subjetividad.

Los deseos forman parte de los fenómenos transferenciales, pues como se ha mencionado, detrás de la transferencia lo que hay es un deseo que busca ser satisfecho.

Así, un **deseo** es “una búsqueda para llenar una falta. El deseo apunta a la búsqueda de objetos y experiencias, con la esperanza de llenar a través de ellos la falta que el sujeto experimenta pero no comprende. Es el anhelo de encontrar la satisfacción plena (que en el fondo se sabe inalcanzable)” (Anzaldúa y Ramírez, 2005:145).

Retomando el concepto pasado entonces se puede decir que en la relación educativa aparecen deseos tanto del lado del maestro como del lado del alumno y estos se manifiestan a través de las transferencias, con la esperanza de poder ser satisfecho aunque sea momentáneamente.

El deseo que más surge en el ámbito educativo es el deseo de reconocimiento tanto por parte del docente como por parte del alumno, que si bien no es el único deseo que aparece en esta relación, durante este apartado nos enfocaremos más a él, pues el deseo de saber y enseñar será abordado más detalladamente en el apartado siguiente.

Así, se puede comenzar diciendo que para Lacan “el deseo no es una simple llamada al Otro: se enraíza en lo imaginario del sujeto, es decir, en la relación narcisista del sujeto con su yo; es deseo de hacer reconocer por el otro su propio deseo. El deseo del hombre es el deseo del Otro, a saber que es en cuanto otro como desea.” (Postic, 2000:173).

Entonces, se puede decir que para satisfacer el deseo de reconocimiento ya sea por parte del alumno o del docente, éste tiene que volverse objeto de deseo pues de lo contrario su deseo será ignorado, además de que el sujeto que demanda ser satisfecho en su deseo a la vez se vuelve dependiente del Otro, pues sabe que si aquel no le responde de manera satisfactoria, su deseo no será satisfecho.

Así, en el docente surge el deseo de ser reconocido por el alumno y el docente sabe que para lograr satisfacer ese deseo, el Otro en este caso el alumno, tiene que reconocerlo y una forma de hacerle saber al maestro que lo ha reconocido es engrandeciéndolo, hablando bien de él, etc. Mientras que para que el alumno sea satisfecho en su deseo de reconocimiento, que dirige hacia el docente, sabe que en principio debe de ser un objeto de deseo para el maestro; y así este deseo de reconocimiento busca satisfacerlo a través de un buen comportamiento, de buenas calificaciones, etc. Pues sabe que al hacerlo el docente, responderá satisfactoriamente a su demanda de reconocimiento. Entonces, este deseo de reconocimiento tanto del alumno como del docente, es una llamada al Otro para poder satisfacer el deseo, por ello se puede decir que “el deseo del hombre es el deseo del Otro, a saber que es en cuanto Otro cómo desea.” (Ídem).

La relación educativa está marcada por una serie de deseos que forman parte de alumnos y docente, algunas veces a uno de ellos le toca ser el solicitante y otras veces el solicitado. Más cabe señalar que pese a que en los dos puede generarse el mismo deseo de reconocimiento, de dominación, de poder, de amar o ser amado, de saber, en cada uno de ellos estos deseos tomaran diferentes matices.

Marcel Postic en su libro *La relación educativa*, señala que todo ser humano tiene necesidad de ser reconocido como tal, de contar ante los ojos de los demás.

Así, las dos aristas del deseo de reconocimiento son **la demanda de amor y el deseo de dominación**, y si esto es así entonces se puede decir que en el docente prevalece el deseo de dominación y este deseo se puede vincular con la fantasmática de dar forma de la cual se hablo en el capítulo anterior, pues lo que el maestro desea es dar forma a el alumno a su imagen y esto lo lograra si ejerce sobre el alumno la dominación. Mientras tanto en el alumno tiende a aparecer el deseo de recibir amor, lo cual implicaría, recibir por parte del maestro atención, cuidados, reconocimiento, etc.

Más en este juego de deseos en la relación educativa es interesante conocer la dinámica de respuesta a los deseos que emana tanto del docente como del alumno, así :

El educador resiste o bien responde a los deseos del [alumno], según que la solicitud responda o no a su propio deseo, según que presienta, en el plano inconsciente, que él obtendrá una satisfacción personal. Ante lo deseos inconscientes del adulto, (...) el alumno responde adaptándose, aprovechando la relación con vistas a los objetos deseados por el educador , o por el contrario, manifiesta un rechazo y una reacción de defensa. Existe una interdependencia en la organización de los deseos de los interlocutores, es decir, que si uno es intransigente e intolerante para el deseo del otro, con el fin de beneficiarse él solo, el otro puede sofocar su deseo, o amplificarlo y oponerse, con una intolerancia acrecentada hacia el deseo del primero. (Ibidem, 175)

Con lo anterior se puede visualizar que el deseo ya sea que parta del docente o del alumno, tiene que ser un deseo que beneficie a ambas partes, pues como bien lo señala Lacan el deseo es un deseo del Otro y si ese Otro no encuentra un sentido a ese deseo tenderá a ignorarlo.

Por ejemplo si el alumno tiene el deseo de ser protegido, de recibir atención y amor por parte del docente, su deseo solo recibirá respuesta del Otro (docente) siempre y cuando esté encuente en el deseo del alumno una respuesta a su propio deseo, que en este caso podría ser satisfacer el deseo de su fantasmática materna o la fantasmática de dar forma.

Empero también el deseo es el centro y vertiente de todas las acciones educativas y no educativas, en el caso de las educativas estos deseos son los que mueven al alumno y al docente a realizar las actividades académicas con el fin de darle satisfacción a ese deseo. Y es que como se ha señalado anteriormente el deseo busca y ésta búsqueda lo lleva a encontrar nuevos objetos de deseo con el fin de que se ha respondido satisfactoriamente. El juego de los deseos en la relación educativa está marcado por los intereses tanto del alumno como del docente, por esa búsqueda de satisfacción, más es importante que el docente tome conciencia de que su subjetividad aparece en su quehacer cotidiano y que existe el peligro de que sólo se ocupe de aquellos alumnos que responden a su deseo.

Ahora bien, en ocasiones el deseo del docente puede chocar con el deseo del alumno y viceversa, simplemente por que no están en el mismo sentido y porque la satisfacción del deseo de uno no forzosamente satisface el deseo del otro.

Entonces surge una pregunta muy interesante: ¿es el deseo del niño o el deseo del docente el que debe predominar?, y para darle respuesta es pertinente citar lo siguiente: “saber reconocer el deseo del [alumno] aceptarle serenamente, dejarle expresarse, es una actitud pedagógica con la que todos los educadores estarán ampliamente de acuerdo, pero saber si se debe responder y de que forma, es una cuestión más difícil de resolver.” (Postic, 2000:176) por lo tanto se puede decir que el docente debe de saber reconocer que el deseo juega un papel en la relación

maestro-alumno, pero que es difícil que él pueda manejarlo. Del mismo modo, se puede decir que tanto el deseo del alumno como el del maestro siempre estarán en una dinámica, los dos se harán presentes y el alumno y el maestro tratarán de satisfacerlo de manera inconsciente o consciente. Por lo tanto más que darle prioridad a el deseo del alumno o del maestro, lo importante es saber reconocer que estos deseos irán guiando la manera en que se lleve a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje y la relación maestro-alumno.

Así, en este juego de deseos en la relación educativa cobra vida el deseo de formar y el deseo de ser formado (este en menor grado), así como el deseo de amor y el deseo de dominación, el deseo de enseñar y el deseo de aprender en el alumno. Y es que aunque parezca ambiguo, el alumno puede presentar el deseo de aprender, un deseo que puede ser obstaculizado por el docente, pues si bien es cierto que el docente busca que aprenda el alumno y tiene el deseo de enseñar, también es cierto que no le otorga todo su saber al alumno, pues esto haría que él perdiera ese “status de superioridad” que posee gracias a su “saber”. Empero el docente no sólo le enseña al alumno los contenidos si no también formas de relación y comunicación, que se ponen de manifiesto a través de las transferencias. Las cuales el alumno tarde que temprano aprenderá a descifrar.

Se podría decir entonces que detrás del deseo de saber que el alumno presenta y que le hace notar al docente, se encuentra también el deseo de ser reconocido y el deseo de ser amado, que sabe lograra al ser reconocido, pues “por transferencia se ama a otro a alguien de la infancia y después viene la felicidad de encontrar el deseo de alguna manera reconocido...” amo porque esto que espero lo encuentro en el otro.” (Filloux, 1996:68).

Como se pudo apreciar a lo largo de este apartado, la relación educativa de lleva a cabo en un entramado de fantasmas, deseos y transferencias que ponen en manifiesto esa parte latente del docente y del alumno, que en ocasiones o mejor dicho que casi siempre son olvidadas.

Así, el deseo de reconocimiento que el docente pone de manifiesto en las transferencias, permite vislumbrar esa parte de Omnipotencia de la cual está cargado, pues no solo a través de éste reconocimiento el docente busca ser querido y respetado por los alumnos, si no que busca moldear a sus alumnos con el fin de formarlos a su manera y así poder presumirlos, empero este deseo puede chocar con el deseo del alumno, lo cual provocaría la indiferencia hacia esa demanda que se le está haciendo o bien que uno de los dos abandone momentáneamente su deseo para dar respuesta al deseo del otro.

Es así que los deseos pueden ayudar a que se lleve a cabo de manera exitosa el proceso de enseñanza -aprendizaje, pero a su vez también pueden hacer surgir una lucha entre maestro-alumnos, buscando la satisfacción de sus respectivos deseos.



4. 3 SABER Y SEDUCCIÓN EN LA TRANSFERENCIA.

**“La seducción implica un saber sobre el deseo del otro, la manera de captarlo, de utilizarlo para sus propios fines, en el que el deseo de enseñar se confunde con el deseo de ser amado y reconocido.”
(Roger Dorey)**

Como se ha podido vislumbrar en los apartados anteriores, la transferencia trae consigo un saber y a su vez este conlleva una seducción que tiene que emplear el docente, para hacer notar su saber, un saber que le otorga frente a los alumnos un cierto poder, una cierta autoridad.

Empero la existencia del campo educativo no solo es justificada por la función de socialización de los individuos, si no que también se debe a la función de transmisión del saber. Así, el **saber** es entendido como “el estado de conocimiento al que ha llegado la sociedad en relación con si misma y con la realidad material. Se trata así de un saber colectivo, legitimado socialmente y perteneciente a un momento histórico determinado” (Jiménez, 2008:239). Por lo tanto el papel de la educación sería mejor dicho es transmitir ese saber a los educandos conforme a cada nivel educativo y a las necesidades existentes. Pero para realizar esto se tiene que contar con un cuerpo académico (docentes), que posibilite dicha transmisión.

Empero estos docentes son poseedores de una subjetividad portadora de transferencias, fantasmas y deseos, así el deseo de enseñar se hace presente en los fantasmas del docente y este deseo está vinculado con la transmisión de el saber, un saber que el docente se encarga de dosificar, de dar solo lo que el quiere, cuando quiere y en la forma que él considere más adecuada. Es como si una parte de ese saber permaneciera en la ignorancia del alumno.

Pero además cuando el maestro se compromete a formar a los otros (alumnos), no solo responde a la demanda de formación que estos le están haciendo, si no también él esta ahí por que presenta una demanda que también busca ser respondida.

Todo lo anterior lleva consigo un porqué y este sería el deseo del docente de dominar, de ejercer un cierto poder a los alumnos, es decir, “la relación pedagógica [se vuelve una relación] entre un dominador y un sumiso: hay aquél que sabe y aquel que no sabe [...] la demanda de saber del segundo se apoya sobre el poder reencontrado pero oculto del primero” (Báietto en Jiménez, 2008:220). Así este saber le permite ejercer al docente un cierto poder sobre el alumno y poseer un cierto status, que lo sitúa por encima del alumno. Pero del mismo modo “hay en aquel que se forma (alumno), un deseo de apoderarse del saber del formador, como hay en este último un deseo de dominio del ser en formación, este deseo de dominio forma parte del deseo de formar, este deseo de aprehensión forma parte de un deseo de aprehender.” (Báietto en Jiménez, 2008:220,221). Es así como en la relación maestro-alumno se da un entramado de deseos que mediatizan la transmisión de el saber .

Es interesante observar que en el docente está en juego dos deseos, por un lado el deseo de ser visto como un excelente docente, querido, admirado, que enseña a sus alumnos, que da forma a sus alumnos, etc. pero por otro lado el docente solo dosifica el saber y no lo entrega del todo, es decir, “desea el crecimiento de su alumno, para persuadirse de lo bien fundado de su acción, para probarse a si mismo que existe, y al mismo tiempo, teme este crecimiento porque su alumno le va superar el poder. Hace a los demás a su imagen.” (Postic, 2000:162)

Para Rabant la situación que se suscita en la relación maestro-saber-alumno es compleja pues al alumno se la ha otorgado un lugar de pasividad, donde recibe el saber que le es transmitido por el docente de manera incuestionable. Dando lugar

así a un sometimiento mayor en el alumno, esto debido a que no se responde necesariamente a un saber real si no a una posición de poder de uno con respecto al otro, es decir, el maestro al poseer el saber se hace portador de un poder que puede ejercer sobre el alumno, gracias al mismo saber.

Empero ¿qué pasa con el alumno?, pues nada más ni nada menos que él también presenta deseos y uno de ellos es el deseo de saber, deseo que se incrementa conforme va aumentando el nivel académico del estudiante. Empero este deseo de saber que presenta el alumno puede ser inhibido desde muy temprana edad, como se ha visto debido a la represión de las curiosidades iniciales que presenta en el sujeto, las cuáles vislumbrar ese deseo de saber un deseo que puede ir disminuyendo.

El deseo de saber como se mencionó aparece desde muy temprana edad en el sujeto y se mantiene en forma de curiosidad y demanda de conocimientos, que se arraigan en las preguntas formuladas o no de niño a la madre -preguntas sin respuesta desde su origen, es decir, sobre el deseo parental y la diferencia sexual. Por ello “es ahí donde el psicoanálisis sitúa la fuente de todo aprendizaje y de toda formación: encontrar acceso a ese saber siempre desconocido sobre el deseo del Otro y de su goce. Las inhibiciones para aprender surgen de la prohibición de saber sobre el mismo objeto, pues conocer a la madre, por su connotación incestuosa, está cargada de culpabilidad desplazada sobre otros campos del conocimiento. Así el deseo de saber se inviste perfectamente en la búsqueda de saberes dominables y seguros.” (Báietto en Jiménez, 2008:223).

Empero, ese deseo de saber permanece activo en todo aquel sujeto que se está formando constantemente. Por ello el deseo busca un objeto de conocimiento con el cual satisfacerse, pero como se sabe el deseo jamás será satisfecho en su totalidad. Del mismo modo el deseo de saber, trae consigo una petición hacia el Otro (docente), esta demanda es una demanda de reconocimiento, es decir, el

sujeto (alumno) pide que se le reconozca y al ser reconocido sabe que será amado. Por ello se puede decir, que el deseo de saber es también una demanda de amor.

Así, la relación educativa está compuesta de una serie de deseos del docente y del alumno por ello:

En la enseñanza, el deseo de saber del alumno, se enfrenta con el deseo del maestro de que el alumno sepa, anulando de esta forma lo que validamente podría sostener el deseo del alumno. El maestro, al mismo tiempo, espera confiadamente que el alumno le dé el saber que le falta, lo cuál le conduce a éste a defenderse como si corriese el riesgo de verse privado del producto de su trabajo (Mannoni en Postic, 2000:162).

Retomando la cita anterior, entonces se puede decir que el maestro al sentir ese miedo o frustración a perder ese status, ese poder, niega el alimento (saber) al alumno, más también ese saber (alimento) en ocasiones es buscado por los alumnos, aunque tal vez caiga nuevamente en la imposición del docente. Así, la relación educativa está envuelta en un carácter ambivalente, donde despiertan transferencias por parte del docente que parten desde su infancia, mientras que en el alumno, las transferencias propician la proyección de los padres en el docente, es decir, ven en los maestros la imagen paterna y materna.

Para Aulagnier el deseo de un saber sobre el deseo está en el corazón mismo de la relación del sujeto con el conocimiento, de ese sujeto que está confrontado con el propio deseo del educador. Lo que funda el deseo de saber en el alumno es así en función del destino de las pulsiones libidinales ligadas a este deseo, de la manera en que se da su sublimación: aparece, por ejemplo, que la actividad intelectual depende a la vez de la sublimación y de un trabajo de identificación con el enseñante, de manera tal que el enseñante juega un papel eminente en el destino del deseo de saber del alumno. Así es importante entonces que el deseo

de saber del alumno no sea reprimido, aunque generalmente el deseo del alumno de saber viene hacer reprimido por el deseo que tiene el docente o la institución de lo que consideran que el alumno debe de saber, pero a su vez la institución y el docente olvidan que para que el alumno o cualquier sujeto aprenda lo que sea (contenidos, conductas, etc.), es necesario que reconozca que esos objetos (contenidos, normas, etc.) propuestos por la institución y el enseñante tienen cierta relación con su deseo, pues de lo contrario pueden perder sentido para el alumno al no encontrar en los contenidos un vínculo con sus deseos.

Para la teoría psicoanalítica, el saber se divide en dos: el saber conciente y el sabe inconsciente, el cual está en relación a una teoría o ideología. Así, “el saber inconsciente remite al tema de la verdad del deseo en el sujeto, la cual siempre sabe cómo hacerse presente.” (Jiménez, 2008:240).

Pero entonces, ¿el deseo de saber inconsciente tiene que encontrar una cierta vinculación con el saber conciente que se enseña en la escuela o de lo contrario no tendría sentido para el sujeto?. Para responder a esta interrogante conviene citar lo siguiente:

Si el saber inconsciente vehiculiza la verdad en relación con el sujeto, esta verdad puede o no encontrar en los saberes teóricos que se transmiten en el campo educativo un espacio de expresión. Que de ello suceda depende a su vez de factores que van más allá del contenido de un conocimiento específico. Estos factores tienen que ver con la relación precisamente transferencial que se establece por parte del educando tanto con el maestro, como con los compañeros, con la institución y con los contenidos mismos de ese conocimiento específico. En este sentido la relación con un determinado saber conceptual es siempre, inevitablemente, una relación transferencial. (Ídem)

Retomando lo anterior entonces se puede decir que ese saber conciente, que se conoce como el saber teórico que se enseña en las aulas debe de estar presentado de tal manera que el sujeto reconozca en él una especie de respuesta a su deseo inconsciente de saber, no olvidando que el saber conciente para poder

ser transmitido de la mejor manera, debe a su vez existir una buena relación transferencial maestro-alumno, de lo contrario el proceso enseñanza-aprendizaje tenderá a declinar.

Ahora cabría cuestionarse ¿qué papel juega la seducción en la relación educativa, en el juego de los deseos y en la transferencia?

En principio la **seducción** “consiste en atraer, conducir hacia si al interlocutor” (Postic,2000:178). Entonces retomado el concepto se puede decir que la seducción tiene como finalidad, atraer al otro, a ese otro al que se le está transfiriendo el deseo, con la finalidad de que responda satisfactoriamente a dicha demanda.

Empero la seducción tiene distintas caras, es decir, se puede presentar en forma de gestos, mímica, por la voz, la mirada, etc. Conviene señalar que en la relación educativa la voz, la mirada y los gestos tanto del docente como del alumno juegan un papel muy importante pues no solo es una forma de comunicación inconsciente si no que detrás de ellas está el papel de seducir al Otro.

Así, en la relación educativa el profesor tiende a seducir por medio de la palabra, por el saber que posee y por el saber hacer. Lo anterior lo hace notorio en la manera en que maneja la clase, los contenidos, en como expone, etc. Así cuando el alumno es seducido por el docente, es más fácil que responda satisfactoriamente a los deseos y transferencias de éste.

Más cabe señalar que esta seducción no se realiza hacia cualquier persona, en la relación educativa se podría decir que no hacia todos los alumnos, más bien se dirige hacia aquellos que poseen cualidades escolares y “un atractivo físico que proviene de una apariencia general, de un rasgo particular que puede ser el color

de la piel, la forma de las uñas, un olor, etc. características inconscientemente reconocidas, porque la seducción encuentra su origen en el narcisismo y en la identificación primaria” (Ibidem, 178-179). Entonces al leer lo anterior se encuentra otro punto de relación entre la seducción y la transferencia, pues como se menciona anteriormente los fenómenos transferenciales se suscitan al proyectar en la otra persona el narcisismo o bien al identificar en ella a los imagos materna y paterna, tal y como ocurre en la seducción.

Pero ¿qué pasa con el alumno?, una primera respuesta sería que al igual que el docente en ocasiones ignora esa seducción, ese deseo, por la simple razón de que no encuentra en él un beneficio. Más también puede generar una competencia entre los alumnos, con el fin de lograr ser objeto de deseo del profesor, pero al mismo tiempo el alumno sabe que será satisfecho en su deseo de reconocimiento, pues el docente le prestara atención, además de que seguramente sacara buenas notas, etc.

La seducción entonces vendría hacer como una maniobra que el profesor sabe que puede usar con el fin de dar una respuesta positiva a su deseo, empero como bien señala J. Guillaumin : “[el maestro] podría no ser seducido más que por su deseo de seducir, y desear ser seducido, para no tener que ser culpable de su propio deseo de seducir activamente. Él prefiere lanzar sobre el seducido la posición deseante” (Guillaumin en Postic, 2000:179)

Así entonces el profesor desea ser objeto de deseo del alumno pues recordemos que ambos deben de encontrar en el deseo un algo que les beneficie, del mismo modo el docente como bien se señala puede caer en su propio deseo de seducción y se podría decir que si busca echarle la culpa a el alumno, es para que su Superyó no lo persiga haciéndolo sentir culpable de este juego de deseos que de cierto modo él produjo a través de la seducción.

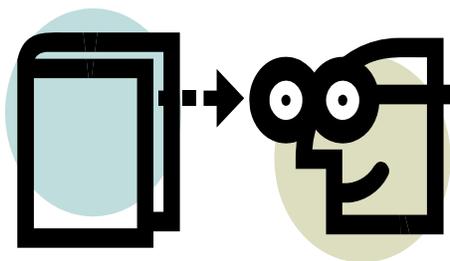
Por lo tanto la complejidad de este juego de deseos, que trae consigo la seducción es tal que:

El educador debe de conciliar exigencias contradictorias: escuchar las llamadas, pero no suscitar las que respondieran a sus propios deseos, volverse hacia el Otro (el alumno), para captar el sentido de la demanda y de su deseo y permanecer conciente de las intenciones que animan su propio estímulo. Encontrar una cierta analogía con el Otro, los puntos comunes que permiten comprenderle, pero no absorberle ni tejer lazos que le encadenarían. (Postic, 2000:179)

Así, la seducción al igual que la transferencia es un arma de dos filos y es preciso que se sepa encauzar con el fin de que ésta sirva para despertar en el alumno el interés por aprender y por los contenidos.

Del mismo modo el profesor debe estar conciente de que él también puede ser seducido por el alumno, por ello como bien lo señala Postic es preciso que exista un cierto equilibrio entre el deseo del alumno y el deseo del maestro por ciertos contenidos.

Por lo tanto, se puede decir que saber y seducción son fenómenos que presentan una cierta relación y que si el alumno presenta un interés por acceder al saber, es preciso que se le tome en cuenta ese deseo y que se le seduzca de tal manera, que no pierda su autonomía de decidir que, de todo ese conocimiento le interesa más.



CONCLUSIONES.

**“El proceso de enseñanza-aprendizaje se da en y por una relación transferencial entre el maestro y el alumno, al tiempo que dicha relación transferencial es la que permite el juego del deseo de saber y del saber en juego.”
(Maria del Pilar Jiménez)**

**“La pasión de formar es búsqueda de un auténtico si.”
(Marie-Claude Baietto)**



Educación para transformar

CONCLUSIONES.

Poder realizar una conclusión sobre el material revisado a lo largo del desarrollo de este trabajo es algo complicado pero muy enriquecedor, por que permite rescatar lo más relevante pero sobre todo permite presentar las reflexiones a las cuales condujo el trabajo.

Así, en principio, quiero expresar la gran satisfacción que me dio el poder realizar una investigación sobre este tema y poder percatarme de la gran influencia que tienen nuestra subjetividad en la relación con los maestros y con nuestros compañeros de clase. Recuerdo que durante mi vida escolar me topé con maestros y compañeros que con sólo verlos sentía empatía o bien antipatía hacia ellos y ahora puede saber que esto tiene su origen desde mi infancia y más aun me topé con situaciones en las que realmente me costó trabajo aprender algunos contenidos y ahora después de esta investigación puedo decir que en realidad me costaba aprender esos contenidos debido a la antipatía que sentía por los profesores que me impartían esas materias.

Del mismo modo, puedo decir que nuestras relaciones sociales no escapan de la presencia de la transferencia, de nuestros deseos que buscan ser satisfechos aunque sea momentáneamente, para después volver a aparecer bajo una nueva forma, pero siempre buscando esa satisfacción.

Ahora bien, la educación nos ofrece un contexto en el cual se generan situaciones donde interviene la subjetividad, otorgándonos así un amplio campo de reflexión y un campo poco estudiado que bien valdría la pena estudiar a profundidad, para poder así entender las conductas de docentes y alumnos.

La transferencia sitúa al docente en una encrucijada entre su misma transferencia y deseos y los del alumno, sus fantasmáticas como bien le llama René Kâes despiertan algunas veces de manera positiva, otras de manera negativa, buscando encontrar en el alumno el reflejo de sí, buscando moldearlo a su imagen o bien como quisiera ser él, mientras que el alumno también presenta deseos que pueden estar vinculados con los deseos del maestro, pero también pueden tener un diferente sentido, así se vuelve preciso que el docente analice sus actitudes y se concientice de la presencia de su transferencia y deseos con el fin de establecer un equilibrio entre lo que él quiere y lo que el alumno también desea, de lo contrario el alumno tiende a perder el interés por el estudio y más aun esa antipatía por el maestro es volcada a los mismos contenidos.

Es cierto que todos al ser sujetos de la subjetividad poseemos una serie de deseos, fantasmas, etc. que marcan la relación que se establece con los demás, pero en la formación de los estudiantes cobra mayor fuerza. El efecto pigmalión se reaviva en el docente creando una imagen y expectativas del alumno, la cuáles pueden no ser reales y no llegar a concretarse nunca, mientras que en los alumnos surgen también una idealización sobre el maestro, provocando así un juego donde mutuamente se idealizan.

El saber, es el alimento que espera recibir el alumno del docente y por ello el docente debe de saber cómo conducir el deseo que presenta el alumno por aprender a fin de que el proceso enseñanza- aprendizaje tenga éxito.

La seducción no debe de desvirtuarse y ser utilizada como una manera de ejercer el poder por parte del maestro, en cambio debe de ser utilizada de una manera tan sutil que simplemente sirva para atraer el interés del alumno hacia los contenidos.

Así, la investigación sobre este tema no termina aquí pues seguramente día a día se podrá acceder a nueva información, que permitirá vislumbrar este gran escollo.

que es la transferencia, por lo pronto como futura formadora ahora sé que tengo que lidiar con mi pasado, un pasado que aunque crea que ya no existe y que he olvidado, se hace y se hará presente en mis relaciones personales.

Me quedo con muchas cosas por reflexionar como el que debo de concientizarme de que en mi labor de formadora mi subjetividad se hará presente al igual que la de mis alumnos, nuestros deseos se harán presentes buscando ser satisfechos aunque sea de manera momentánea, por ello estoy completamente de acuerdo con Freud cuando señala que ***“El hombre está (estamos) esclavizado a desear de por vida.”***

El interés de estudiar este tema no sólo obedece al agrado por Freud si no también a que gracias a él, se puede comprender la relación educativa (la relación maestro-alumno) en su dimensión subjetiva. Ahora bien y para finalizar hay que dar respuesta a la pregunta que suscitó este trabajo: **¿Qué papel juega la transferencia en la relación educativa maestro-alumno?**

En principio hace presente la subjetividad de alumnos y maestro lo cual trae consigo el despertar de un pasado y de una serie de deseos que interfieren la relación entre maestro- alumno, mejorándola o perjudicándola.

Del mismo modo ésta transferencia despierta una serie de contratransferencias que hacen que la relación tome una dinámica específica.

Sería muy enriquecedor establecer una relación entre la educación y el psicoanálisis, pues esto permitirá mejorar y comprender la relación maestro-alumno y con ello las transferencias y demás procesos subjetivos.

Así, este trabajo tuvo también el interés de mostrar lo fructífero y enriquecedor que puede ser emplear el psicoanálisis como una teoría que permite comprender los procesos subjetivos que se llevan a cabo en la educación.

Espero que haya más personas que se interesen por explorar no solo la punta del iceberg si no toda su profundidad.

BIBLIOGRAFÍA.

**“Si no podéis disfrutar leyendo un libro repetidas veces,
de nada sirve leerlo ni una sola vez.”
(Oscar Wilde)**

**“Las puertas de la sabiduría nunca están cerradas.”
(Franklin)**



Educación para transformar

BIBLIOGRAFÍA.

- Anzaldúa, Raúl (2004). *La docencia frente al espejo*. México: UAM-X.
- Anzaldúa, Raúl (2005). *Subjetividad y relación educativa*. México:
- Anzaldúa, Raúl (1991). *Psicoanálisis y relación educativa*. México: UPN.
- Anzaldúa, Raúl y Beatriz Ramírez (1993). *Vínculo maestro-alumno*. México: DGETI-SEP.
- Bonnet Gerard.(1996). *La transferencia en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Cifali, Mireille (1992). *¿Freud, pedagogo? Psicoanálisis y educación*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz, Guerrero Rogelio (1969). *Estudios de Psicología Dinámica*. México: Editorial Trillas.
- Escobar, Maria Eugenia (1999). "La transferencia", Néstor Braunstein et al. *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Evans, Dylan (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Febrinon-Piguet, Jean-Charles (1996). "La repetición y sus relaciones con la transferencia", Juan David Nasio (comp.) *En los límites de la transferencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fedida, Pierree (1988). *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Alianza.
- Filloux, Jean Claude (1996), *Íntersubjetividad y formación*. Buenos Aires: UBA.
- _____ (2001). *Campo pedagógico y psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. ([1912] 1976). "Sobre la dinámica de la transferencia," *Obras completas, vol. XII*, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1915] 1976). "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia," *Obras completas, vol. XVI*, Buenos Aires: Amorrortu.

_____ ([1917] 1976). "Sobre la psicología del colegial", *Obras completas, vol. XIII*, Buenos Aires: Amorrortu.

_____ ([1914] 1976). "Recordar, repetir y reelaborar." *Obras completas, vol. XII*, Buenos Aires: Amorrortu.

Gerber, Daniel. (1990). "La pedagogía y el amor del maestro (Platón, Rosseau, Freud Lacan)", Mirta Bicecci et al. *Psicoanálisis y educación*. México: UNAM.

Jiménez, Maria del Pilar y Rodrigo Páez Montalbán (comp.) (2008). *Un acercamiento psicoanalítico a la educación*. México, Editorial Siglo Veintiuno.

Lagache, Daniel (1980). *La teoría de la transferencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laplanche, Jean y J. B. Pontalis (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Mannoni, Octave (1992). "Psicoanálisis y enseñanza (siempre la transferencia)", *Un comienzo que no termina*. México: Paidós.

Martínez, Deolidia (1992). *El riesgo de enseñar*. México: Fundación SNTE.

Mauoco, George (1969). *Psicoanálisis y educación*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Millot, Catherine (1982). *Freud anti-pedagogo*. Barcelona: Paidós.

Postic, Marcel (2000). *La relación educativa*. Madrid: Narcea.

Radosh, Silvia (1997). "La transferencia ¿cómo juega?". México; UAM-X, Trabajo Inédito.

Safouan, Moustapha (1989). *La transferencia y el deseo del analista*. Buenos Aires: Paidós.

